

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

BARCELONA 26 DE JUNIO DE 1905

NÚM. 1.226



La familia imperial japonesa. (Reproducción de un grabado japonés.)

1. El emperador Mutsuhito. - 2. La emperatriz Haruko. - 3. El príncipe imperial Yoshihito-Harunomiya. - 4. La princesa Sadako-Fudjiwara, esposa del anterior. - 5. La princesa Masako Tsunenomiya. - 6. La princesa Fusako Kanenomiya. - 7. La princesa Nobuko Fuminomiya. - 8. La princesa Toshiko Yasinomiya. - 9. El príncipe Hirohito Mitinomiya. - 10. La princesa Yasuhito Atsumiya. (Estos dos últimos son hijos del príncipe imperial.)

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el segundo tomo (no el tercero, como equivocadamente se dijo en la advertencia del número anterior), de la serie de 1905 de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, que es «Fausto» tragedia de Juan Wolfgang Goethe, primera parte, traducida por Teodoro Llorente. Esta nueva edición va profusamente ilustrada, ha sido corregida por el traductor y lleva al final una ligera reseña de la segunda parte de la tragedia.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La manda*, por J. Sánchez Gerona. — *Una revolución pacífica en Noruega*. — *La cuestión de Marruecos*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *La isla de File y el dique de Assuán*. — *La sueroterapia de la lepra*. — *La proporción de los sexos en los Estados Unidos*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Romántica*, por Pedro Mata. — *Recuerdos del Centenario del «Quijote» en Barcelona y Chacabuco*. — *Libros recibidos*.
Grabados.—*La familia imperial japonesa*. — Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo *La manda*. — *Oscar II, rey de Suecia*. — *Los miembros del gobierno provisional de Noruega*. — *El secreto*, cuadro de H. D. Etcheverry. — *Marruecos. El campamento de Muley Mohamed*. — *Estación aduanera del pretendiente*. — *Fotografía de Muley Mohamed*. — *Visita del almirante Togo al almirante Rodjestvensky*. — *Prisioneros japoneses*. — *Medved, colonia de prisioneros japoneses en Rusia*. — *Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Londres*. — *El palco regio de la función de gala*. — *Panes antiquísimos*. — *Escultura de Miss Febe Meleish*. — *Diplomas y medallas del Centenario del Quijote*. — *Fiestas de dicho centenario en Chacabuco*. — *Manifestación de simpatía hacia Oscar II, delante del palacio de Rosendal*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

República Argentina: el partido revolucionario; manifiesto de la Unión cívica radical. — *Venezuela*: reelección de Castro; las Compañías extranjeras y los tribunales venezolanos; decreto de amnistía. — *Colombia*: reclamación de Francia; el arreglo de la deuda colombiana. — *El Salvador y Guatemala*: la conferencia de San José de Guatemala. — *México*: la raza indígena y la nueva raza.

En la República Argentina hay orden y tranquilidad materiales; pero aún persiste el desasosiego moral que provocó ó exacerbó la intentona revolucionaria de febrero. Los que la promovieron, y tan malparados quedaron, tratan de justificar sus actos, y perseveran en su resuelta oposición al gobierno constituido.

El manifiesto que dió al país, en mayo, la Unión cívica radical declara que se apeló á la revolución para vindicar el honor de la República, reparar sus instituciones y asegurar su bienestar.

Estaban comprometidos poderosos elementos civiles y militares, y el movimiento era tan vasto que no cabía concebirlo mayor; la magnitud de su poder excluía en absoluto el riesgo, no sólo de una guerra civil, sino de otros trastornos que los inevitables en el primer instante. Pero la delación y la perfidia sacrificaron el supremo esfuerzo de la nación.

La revolución, dicen sus fautores, no atentaba contra el orden, porque no hay orden en la República Argentina; tendía precisamente á restablecerlo. El engrandecimiento material, la riqueza del país, no es obra de sus gobiernos, sino de la naturaleza y de los extranjeros que aportan sus capitales ó sus brazos.

La República Argentina progresa á pesar de sus malos administradores. Con otros, años hace que sería un Estado fuerte y poderoso, mucho más rico y considerado de lo que es; una potencia de primer orden.

La prensa que simpatiza con los revolucionarios dirige sus golpes principalmente contra la administración del general Roca, á quien hace responsable de la situación por que atraviesa el país.

El general Castro ha sido reelegido presidente constitucional de la República de Venezuela por unanimidad de votos. Ya tiene otros cinco años por delante, si sus adversarios no consiguen acortarle el plazo.

En Europa hay bastantes periódicos que le son hostiles, sobre todo en París, ya porque en esta capital los emigrados venezolanos hacen sentir más su influencia, ya porque en Francia sentó muy mal que un gobierno americano se atreviese á someter al fallo de los propios tribunales de justicia las faltas ó informalidades cometidas por la Compañía francesa de cables que, aparte el indirecto apoyo prestado á los conspiradores que pretenden derribar á Castro del poder, no cumple las cláusulas de la concesión. Se había comprometido dicha Compañía á establecer comunicación directa entre Venezuela y los Estados Unidos; han transcurrido diez y siete años desde la época en que se hizo el contrato, y aún no existe la tal comunicación.

En esa prensa se hace cuanto se puede por des-

acreditar á Castro y se llega hasta la injuria personal; no deben tolerarse, dicen, las indignidades de ese enano epiléptico (Castro es hombre de poca estatura) que tiraniza á los venezolanos y se mofa de los extranjeros.

En cambio, es ya otra la actitud de la prensa yanqui, antes tan contraria á Castro. Los mismos que hace pocos meses, con motivo del proceso contra la Compañía de Asfaltos, casi consideraban las resoluciones del gobierno venezolano como un *casus belli*, ahora nos hablan de la débil Venezuela explotada por aventureros sin escrúpulos. ¿Quiénes son esos aventureros? ¿Será alguno de ellos un ex ministro de los Estados Unidos en Caracas que, según *New York Herald*, puso su influjo oficial al servicio de la Compañía mediante ciertas recompensas pecuniarias?

Lo cierto es que el gobierno de Washington se muestra mucho menos exigente que al principio, y que, entre tanto, el presidente del Tribunal federal de casación, de Caracas, declara anulado el contrato entre el gobierno venezolano y la «New York and Bermúdez Asphalt Company.» La sentencia no es definitiva, y la Compañía, también condenada en costas, ha apelado.

Reconoce, pues, aquélla, de hecho, la competencia de los tribunales de Venezuela, y si llega á confirmarse el fallo, sólo por actos arbitrarios y de fuerza podrán los Estados Unidos romper lanzas en favor de los aventureros yanquis interesados en los negocios del asfalto y en los de otra índole á que venía dedicándose la New York and Bermúdez, cuya alianza con el caudillo de la última revolución parece probada. Pero los gobernantes de los Estados Unidos saben bien que las energías de Castro están muy en razón inversa de su talla, y probablemente acabarán por respetar, con salvedades que satisfagan en cierto modo su amor propio, el fallo de los tribunales venezolanos.

Con motivo de su elección para la presidencia, Castro ha decretado amnistía para los perseguidos políticos. Los presos han sido puestos en libertad y los desterrados ó fugitivos pueden volver á su patria. Algunos de los últimos eran y son los inspiradores de la campaña que contra Castro se viene haciendo en la prensa de Europa y de los Estados Unidos.

El nuevo aspecto que tomaron, con motivo de la independencia de Panamá, las cuestiones relacionadas con el canal interoceánico, ocasionó otro conflicto de intereses en que son parte Francia y Colombia.

Esta última República demandó á la Compañía del canal, reclamando las 50.000 acciones que le debía en pago de prórrogas obtenidas, concesiones hechas y terrenos cedidos. Dichas acciones se hallaban depositadas en las cajas de la Compañía á la orden del gobierno colombiano. Después de haberse declarado independiente Panamá, Colombia las pidió; pero la Compañía se negó á entregarlas fundándose en que acaso el nuevo Estado podría alegar derecho á ellas.

Incoado el pleito, el abogado de la República panameña manifestó que su gobierno renunciaba á toda reclamación. La cuestión, pues, parecía terminada. Pero sobrevino el fisco francés, y cuando el general Holguín, representante de Colombia en París, se disponía á tomar posesión de las acciones, aquél se opuso y declaró que esos valores no podían salir de las cajas de la Compañía en tanto que el gobierno colombiano no pagase 13.600.000 francos en concepto de derechos de registro por la concesión otorgada á la Compañía.

El gobierno francés exigía, pues, á un gobierno extranjero derechos de registro por una concesión hecha á una Compañía francesa. No hay que decir que la noticia de esta reclamación, tan inesperada como extemporánea, pues hace veintisiete años que se otorgó la concesión, produjo verdadero estupor en América y en la misma Francia.

El citado general Holguín, en nombre de su gobierno, firmó en abril último un convenio *ad referendum* con el presidente de los tenedores de Deuda colombiana, en Londres. El total de ésta, calculada hasta 30 de junio de 1905, importa 2.700.000 libras, más 351.000 de intereses.

A partir de 1.º de enero de 1906 Colombia pagará los cupones corrientes vencidos, y también irá amortizando por semestres hasta ½ por 100 del capital cada año. En garantía ofrece el 15 por 100 del producto de las aduanas. En cuanto á las 351.000 libras de intereses atrasados, se pagará el 50 por 100 con esos mismos ingresos de aduanas, y un 20 por 100 más cuando se le entreguen las 50.000 acciones que retiene la hacienda francesa. Lo que resta, podrá satisfacerse también si se llega á un acuerdo con el gobierno de Washington y Colombia recibe, como

espera, una suma efectiva á título de indemnización por la pérdida de Panamá.

Entre los financieros ha sido, en general, bien acogido el convenio. Si la paz y el orden arraigan en Colombia, no será difícil cumplir lo estipulado.

Ha habido algunos disentimientos entre El Salvador y Guatemala. Para poner en claro la razón ó pretexto de ellos, reuniéronse en San José de Guatemala los ministros de Relaciones exteriores de una y otra República, y de la conferencia que celebraron resultó la mutua convicción de que no había motivo racional ninguno que pudiese alterar el propósito de unión y fraternidad que inspira los actos de ambos gobiernos.

Los rozamientos que de vez en cuando suelen producirse por imprudencias del personal del resguardo fronterizo, van á evitarse en lo sucesivo mediante un convenio que aleje toda probabilidad de conflicto, estableciendo perfecto acuerdo en lo referente á vigilancia del contrabando.

El licenciado D. Juan López Portillo y Rojas, en un notable estudio que ha escrito recientemente, señala la considerable transformación que se va operando en la raza nativa mexicana.

Los indios entran en la vida moderna. Se va logrando paulatinamente la mezcla y la amalgama de todas las razas, no tanto por el cruzamiento, cuanto por el influjo de los espíritus.

La verdadera diferencia que hay entre los hombres no estriba en las razas, sino en la cultura. En cierto modo, el indio civilizado deja de ser indio. La civilización cambia pensamientos, gustos, costumbres, ideales. Puede afirmarse que el hombre es de la raza á cuya civilización pertenece. Por esto, el roce y continuo trato de las clases más ilustradas de México con las nativas han ido mermando las filas indígenas momento por momento.

Miles de indios saben ya leer y escribir, manejar y aprovechar las máquinas agrícolas, construir terraplenes, fijar traviesas y rieles de ferrocarril, instalar telégrafos. Del seno de esa raza salen soldados, médicos, jueces, abogados y sacerdotes; el comercio y las industrias están llenos de gente de tez bronceada que maneja hábilmente los negocios y se eleva á los más altos puestos de la dignidad y de la riqueza. Juárez, el más enérgico de los políticos mexicanos, era indio; Altamirano, poeta, literato, orador, uno de los escritores más gloriosos de México, fué indio también.

La obra de conquista y civilización comenzada por Cortés y los españoles en el primer cuarto del siglo xvi, la van terminando Porfirio Díaz y los mexicanos en los primeros albores del siglo xx. Ahora está concluyendo la pacificación étnica del país; apenas hace dos años que ha sido totalmente conquistada la península yucateca.

Se avanza, pues, hacia la solución completa y satisfactoria del problema indígena. Aún no se ha llegado á ella porque parte del pueblo aborigen se encuentra en el estado primitivo.

Queda todavía labor muy ardua reservada á las nuevas generaciones; pero el camino para llegar á la fusión de las razas nacionales (por cruzamientos espirituales y físicos) está ya descubierto: es el de la paz y el trabajo. Así se logrará el total renacimiento de la raza indígena, no á la hosca civilización de los aztecas, sino á la radiosa civilización moderna.

«Saludemos—exclama el Sr. López Portillo—ese día dichoso para la patria, en que la población de México, homogénea y compacta, camine unida y con esfuerzo irresistible á la conquista de sus brillantes destinos.»

Saludemos también nosotros á la gran nación mexicana, que con tanta fortuna prosigue la nobilísima obra iniciada por España en el Nuevo Mundo. Los hispanoamericanos de México no resuelven el problema indio exterminando á las razas indígenas; antes al contrario, las civilizan y enaltecen mediante instrucción y trabajo, las consideran como parte integrante de su nacionalidad y las ponen en condiciones de poder fundirse con ellos espiritual y físicamente para crear esa población homogénea y compacta, llamada, acaso, á ejercer la hegemonía en la América del Norte.

Es la población de que hablaba Chailley-Bert en el Congreso de Wiesbaden (1904) del Instituto colonial internacional, al señalar la influencia profunda que ha ejercido España en la marcha progresiva de la Humanidad; «esa raza nueva extremadamente interesante, mezcla del español y del indio, que en ciertos lugares de la tierra presenta cualidades notables y que, especialmente en México, rivaliza ya muy de cerca con los yanquis.»

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



D. Benito veía á través del follaje...

LA MANDA

D. Benito de Tocos y Alcalá era un señor opuesto á regañar con nadie. No por falta de deseos, que en muchas ocasiones buenos los pasaba de echar un respice al mismísimo lucero del alba, sino que como era pusilánime de suyo, para huir de disputas—que por regla general traen consecuencias más ó menos contundentes, pero siempre desastrosas—evitaba toda manifestación exterior de su desagrado y aguantaba las chinchorrerías del primer quídam y hasta las injurias y malos modos con que cualquier desconocido le molestase, aunque se recociera por dentro y maldijese del tal para su santiguada.

Esta falta de ánimos hacíale pasar por un bellísimo sujeto incapaz de hacer daño á una rata, cuanto más á un semejante, y en realidad no era mala persona; pero el que le conociera íntimamente aseguraría que la tan decantada resignación no llegaba al grado á que muchos le hacían alcanzar. Sus iras no se exteriorizaban inmediatamente, pero rara vez dejaba de caer de un modo indirecto sobre el sentenciado: había quien nunca supuso que D. Benito se sintiera ofendido por él, y menos pudo figurarse que, en algún contratiempo experimentado en sus negocios, hubiera intervenido la mano vengativa del señor de Tocos.

Es lo que éste pensaba:

«De alguna manera he de castigar al que me ofende, y así no me expongo á represalias.»

Contaba este práctico señor con una muy saneada renta que le permitía el lujo de vivir en un hotelito y de pasear en coche propio; y véase otra de las razones que inducían á sus conocidos para reputarlo de tan hombre de bien.

Teniendo coche precisaba de cochero, y el que llenaba cerca de D. Benito las funciones de tal era un honrado cordobés, llamado Valentín, padre de una porción de chicos que con él y con la económica esposa vivían á espaldas del hotel en un pabellón próximo á las cuadras.

Valentín era cochero *pur sang*; su padre había tenido la misma profesión, y su abuelo y su bisabuelo, y así remontándose hacia Noé por la rama paterna, todos los varones habíanse dedicado á guiar caballos uncidos. ¿Quién sabe si alguno de sus ascendientes, rigiendo vencedora cuádriga, recibiera en el circo romano el homenaje de todo un pueblo?..

Pero Valentín jamás traía á colación esta posible genealogía, porque no era pizca de orgulloso, y además, porque desconocía la historia del *sport* y hasta que hubieran existido en el mundo semejantes espectáculos.

Cierta mañana, paseando por el jardín del hotel, hubo ocasión de escuchar una plática que en la cochera sostenían con Valentín un *cañi* corredor de caballos, el mozo de cuadra y un lacayo de la vecindad.

Los dos últimos embromaban al primero á propósito de la pensión que su señor le habría asignado en el testamento, como es de rúbrica que hagan con los sirvientes antiguos los amos célibes que se estiman en algo.

Las opiniones estaban divididas. El lacayo se mostraba pesimista; el mozo de cuadra, sin duda por halagar á su jefe, le asignaba cantidades fabulosas; el chalán se había colocado en un amigable término medio, juzgando el porvenir del cordobés: ni la inopia, ni la fastuosidad.

El interesado callaba, sonriendo vanidosamente. D. Benito veía á través del follaje su cara rasurada y bermeja de alegres ojillos grises. Al fin habló el cochero.

—Señore si er día en que se muera el amo me deja una güena manda, tos ustede estai convidaos á una comida en laz Venta.

—Entonces que reviente pronto, dijo el lacayo.

—Por mí que sea mañana, añadió el mozo.

—Puez por mí que sea esta mezma noche, terminó el corredor.

Valentín puso el punto final.

—Asín sea.

Si el objeto de aquellos lisonjeros votos se hubiera dejado llevar de su primer impulso, habría salido del escondite y arrojado á empellones de su casa á la plebe lacayuna; pero ya queda dicho que era hombre pacato, y así reprimió su indignación y alejóse cautelosamente de aquel lugar.

Lo que más le dolió fué el ver que el hombre á quien siempre tuvo por más afecto á su persona resultaba un desagradecido y un farsante... Desde aquel punto el solterón dedicóse á formar un plan de venganza.

* * *

Bien fuera por efecto de la maldición gitana, bien porque su glotonería le hubiese preparado á ello, el caso es que unos quince días después de aquel en que tuvo lugar la conversación referida, D. Benito de Tocos y Alcalá sufrió un ataque de apoplejía que le arrojó en la hoya.

Abierto y leído que fué el testamento, vióse que toda su fortuna la dejaba á los asilos, excepción hecha de una manda para cierto primo suyo, residente en la corte, y de otra para Valentín, su cochero.

La primera constituíala una casita de los barrios

En cambio de estas ignorancias, poseía la ciencia de hacerse grato á su señor y de que éste le estimase más que á ningún otro sirviente. Valentín era por lo tanto el personaje más importante de la casa, después de su amo, toda vez que éste era solterón y vivía aislado de toda su familia, atendiendo sin duda al adagio que reza:

«Parientes y trastos viejos, pocos y lejos.»

bajos que producía—deducidos la contribución, reparación, vacíos, etc.—unos cincuenta duros mensuales; la segunda era una renta personal de diez reales diarios.

El goce de esta manda hallábase restringido por dos condiciones que se imponían al favorecido: la de vivir constantemente en Madrid y la de no ejercer en toda su vida el cargo de cochero ni en casa particular ni en empresa de ninguna clase. En el caso que faltara á cualquiera de estos dos compromisos, la renta pasaría á ser propiedad del otro coheredero.

El automedonte recibió un alegrón al tener noticia de lo que su difunto amo le dejaba; pero así que conoció la coletilla de las dos cláusulas, torció un poco el gesto. Con todo, aceptó el legado, prometiendo cumplir la voluntad del testador; no era cosa de despreciar ahí dos pesetas y media seguras...

Pensaba que no sería difícil, buscándolo despacio, hallar algún subterfugio que le permitiese cobrar la pensión y colocarse además en donde quisieran aceptar sus servicios de auriga.

Valentín era demasiado cauto y receloso para dar un paso en falso: antes de intentar nada tomó lenguas, consultó con un picapleitos paisano suyo, caviló, anduvo, oliscó, sonsacó, previno, mimó y fué tal el ajetreo en que puso, no sólo los pies, sino también la cabeza, que en pocos días adelgazó su cara tanto como se habían hinchado sus pies.

En semejante estado tropezóse con su compadre, el corredor de caballos de que ya antes se ha hecho mérito.

El diálogo que con él sostuvo dará idea del resultado de sus pesquisas y maquinaciones.

—¡Hombre!, exclamó el chalán, m'alegrito de verlo azté ar cabo 'e loz tiempo.

—Y yo también, compadre, yo también m'alegro de verlo.

—¿Vazté d'entierro? ¡Josú! ¿D'ande ha zacao esa voz que paese qu'está zté hablando por un calabacino?.. Poz, misté, una de laz coza por que m'alegrao de encontrarlo... ¿Se l'ha orviao á zté ya la promeza que mo jizo de conviamuz á comel er día que la diñara su zeñorito, zi le dejaba argo en er teztamento?

Valentín exhaló un suspiro, como si el alma se le saliera con él.

El gitano fingió que se incomodaba.

—Zeñó Valentín, no zospiroz'té tan jondo, que no le vi á peil na. Er jito 'e la comía lo ije en bloma; ara que zi quiuzté cumprí la palabra la cumpre...

El cochero volvió á suspirar aún más amargamente.

—¡Por vía e loz mengue! Zopla'z'té más qu'un acoldeón. ¿Es que le paeze poco palné? No sea'z'té avarizozzo; pol meno de lo que ozté cobra en un día z'han matao argunoz hombre.

—Bueno; ¿sabusté pa lo qu'á mí m'ha servío la porra de la herensia?.. Pa matame, pa consumime y pa condename. ¿Usté sabe lo que va á pasá en mi casa? Pos qu'un día nos van á llevá á toos en un carro pal sementerio. ¿Y usté no sabe de qué muerte habremo espichao? ¡De jambre!

—¿Pol mol de la manda?

—Eso mismito.

Y el cordobés contóle en qué forma el difunto amo le había transmitido la renta. Su acento tenía matices trágicos, pero el *cañi* le oyó impasible.

—Güeno, ¿y qué paza?

—Lo primero que paza es que bajame á mí der pezcante es quitame la vía, que yo nasí en lo arto d'un coche y tengo la cochería en la masa e la sangre; ni siquiera me jallo por las calles andando pol suelo como to er mundo. Lo segundo es que con medio duro no poemo vivir yo y mi esposa y sei chiquillo.

—¿Puz no eran cinco?
 —Ahora son sei.
 —¡Camará, no ez usté nadie! Siga'sté.
 —¡Cómo!
 —¡Que ziga con er cuento!
 —Decía que como vamos á viví ocho personas con dos pelás y media...
 —¡Haber renuncio!
 —¿Y zi er día e mañana me queco impedío? Porque me pué da una patá una bestia, me puó caé, miles cosa..., y zi no me pasa ná, po lo menos á viejo llegaré y también estaré inúti, y entonces ¿qué? Como ya no gano, al hespitá, al asilo ú á pedí limosna, haiga familia ú no la haiga.
 —¡Estonce, er medio napoleón del legao vendría ar pelo, compare!
 —Eso es lo que me jase tiro pa no dejalo que se lo yeve er demonio.
 —Trabajo'zté en otra coza.
 —¿En qué, si no conosgo dengún ofisio ni sirvo pa ná maz que pa guiá un coche? ¿Me vi á poné ahora, á lo cincuenta año, á aprendí e platero?
 —Puz zarga'zté en zu pezcante tan tiezo; no va á da coincidencia que vaya á diquelalo el gachí de la otra manda.
 —Si zon ciento y la madre y toos me conosen; ya m'enterao bien. Uno de loz hijo es der Continentá, de ezoz que corren too Madrid quinse ú veinte vece ar día. ¡Pa que no me guipe!
 —Y que elloz también andarán escaziyo con loz treinta ú cuarenta riale que le deje la caza, porque zi zon tanto com'ozté ha dicho...
 —Son quinse á la mesa y er padre gasta la metá en melesina; carcul'ozté si deben tené la primera ganita de cogeme *in fregante* pa quease con er medio machacante. Si este cochino ofisio mío no fuese tan vistoso...
 —Claro ez, zi juera'zté arcantariyero no había contingencia e que nadie lo filara... ¡Nájez'ozté de Madrid!
 —¿No l'he dicho que una de las cápsulas del papé es que tengo que estáme aqui jasta que fenega?
 —¿Qué va'zté á jacé eztonce, compare?
 —Fenesé contri más pronto mejó.
 —¿Sabusté qu'er difunto—Dios l'haiga perdonao—lo querría'zté mucho, pero zi lo juera aborrecío no

lo tratara maz malamente?. Ni pué ozté morirse el hambre, ni pué ozté viví, zino toíta la vía está dando laz boqueaz. ¡Le digo'zté que ni jecho á cazo jecho!



OSCAR II, REY DE SUECIA

Y el pobre cochero, sumido en la mayor desesperación, hubo de asentir:
 —Es verdá, ni jecho á cazo jecho.

J. SÁNCHEZ GERONA.

(Dibujo de Carlos Vázquez.)

UNA REVOLUCIÓN PACÍFICA EN NORUEGA

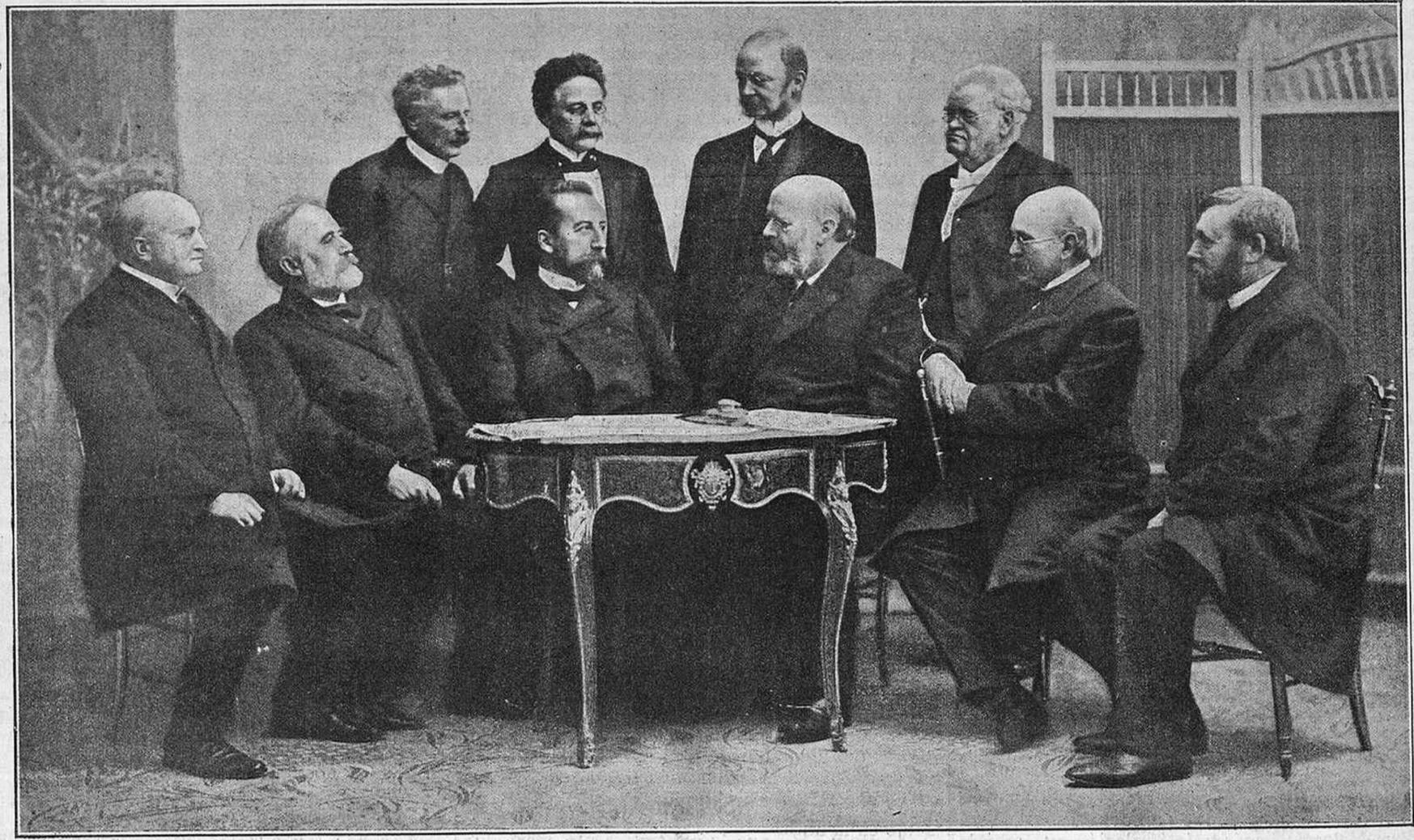
La transformación que en la península escandinava se realizó el día 7 de este mes constituye uno de los sucesos más trascendentales que en la vida de los pueblos se registran. El acto por el cual Noruega se ha separado de Suecia puede decirse que es consecuencia del estado de tirantez que ha existido siempre entre ambas naciones desde que la primera fué segregada de Dinamarca y agregada á la segunda en virtud de la paz de Kiel, firmada en 14 de enero de 1814. Pero la causa inmediata del actual rompimiento ha sido la cuestión de los consulados: el Parlamento noruego, deseoso de ver sus intereses comerciales representados en el extranjero por cónsules especiales, deseó tanto más natural cuanto que de los dos países que formaban la unión el uno es proteccionista y el otro librecambista, había decidido la creación de un cuerpo consular distinto del sueco. Esta decisión, ratificada por los ministros, fué sometida á la firma del rey, quien se negó á sancionarla; en vista de ello, los ministros presentaron su dimisión, que Oscar II no quiso admitir, porque sabía perfectamente que no encontraría otros que se opusieran á esa reforma.

Los ministros, ante el veto del rey, volvieron al Parlamento y resignaron sus funciones en manos del presidente del Storting (Cámara de los Diputados noruega); pero éste resolvió por unanimidad que conservasen sus carteras y formasen un gobierno provisional. Después el presidente declaró rota la unión con Suecia y destituyó á Oscar II del trono de Noruega, si bien dejándole la elección de un príncipe de la familia Bernadotte, que en tal caso sería rey de Noruega después de haber renunciado solemnemente á todos sus derechos sobre la corona de Suecia.

El rey Oscar no ha querido reconocer lo hecho por el Storting, y la población de Estokolmo ha realizado delante de su palacio una manifestación de simpatía hacia su soberano y de protesta contra el acto realizado por los noruegos (véase el grabado de la página 424).

¿Qué resolución adoptará el gobierno sueco? Si Suecia considera lo sucedido como un movimiento revolucionario, no le será fácil á Noruega obtener el reconocimiento de las grandes potencias. Es probable, sin embargo, que Suecia acepte los hechos consumados y acceda al deseo de los noruegos nombrando rey á un príncipe de la mencionada familia, porque de esta manera tendrá probabilidades de vivir en buena armonía con Noruega; en caso contrario, cabe la posibilidad de que ésta se constituya en república, lo que no sería muy conveniente para aquélla.

Los noruegos se dan prisa en constituirse en nación independiente: el día 8 nombraron ministro del Exterior á Jorge Lövlund, ex jefe de la sección del gobierno noruego en Estokolmo, y en la mañana del 9 se izó solemnemente en toda Noruega y entre las mayores demostraciones de entusiasmo la bandera de guerra noruega sin el distintivo de la unión. Los embajadores de origen noruego que representaban á la Unión cerca de potencias extranjeras han dimitido sus cargos. —X.



M. Olsson (Guerra.) M. Aretander. M. Michels-n (Presidente.) M. Lövlund (Negocios extranjeros.) G. Knudsen. M. Vinje.
 M. Bathner. M. Hagerup Bull (Justicia.) M. Lehmkiicht. M. C. Knudsen (Instrucción pública.)

UNA REVOLUCIÓN PACÍFICA EN NORUEGA.—Los miembros del gobierno provisional



Copyright, by Etcheverry

EL SECRETO, cuadro de H. D. Etcheverry. (Salón de la Sociedad de los Artistas Franceses, París, 1905. - Derecho de reproducción de Etcheverry.)

LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

Era de suponer que el viaje del emperador de Alemania á Tánger, á raíz de firmarse los tratados anglo-francés y franco-español, traería consecuencias más graves de las que en un principio pudieron creer

vió apoyado de una manera tan franca por Alemania, cambió de actitud, y lo que antes eran sumisión y promesas se convirtió en resistencia y negativas, acabando por afirmar que no aceptaría más reformas que las que acordara una conferencia de las potencias signatarias del mencionado tratado de Madrid.

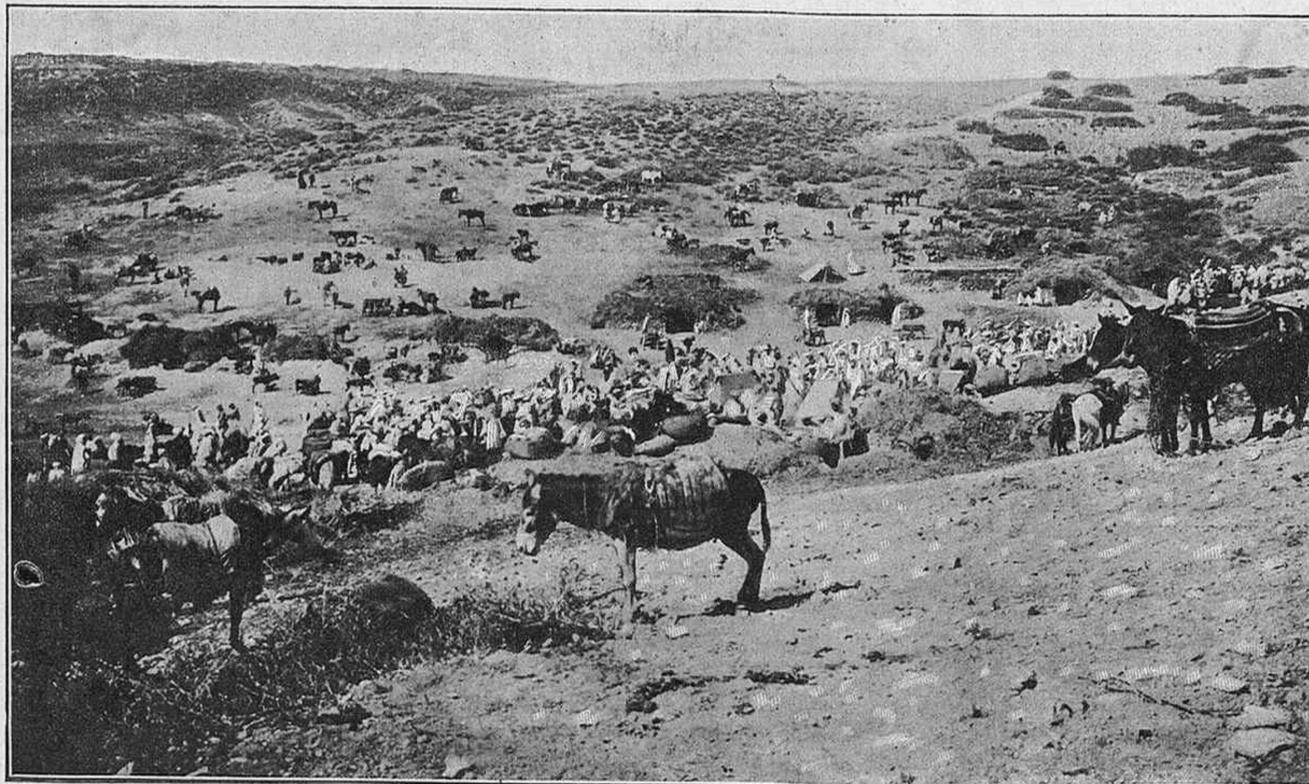
grandes cuestiones que preocupan á las cancillerías europeas. Y para ello ha hecho que el sultán pida la reunión de una conferencia en la que todas las potencias más ó menos interesadas en el problema marroquí discutan y resuelvan lo que quisieron dar por discutido y resuelto sin ajenas intervenciones los gabinetes de Londres y de París, con la cooperación más ó menos eficaz del de Madrid.

Francia acepta la conferencia; no así Inglaterra que, al parecer, quería negarse rotundamente á la invitación del sultán. A que el gobierno de Saint-James haya adoptado esta actitud de resistencia ha contribuido, aparte de la trascendencia de la cuestión de fondo, la circunstancia de haber el sultán enviado á las potencias su circular sobre la reunión de la conferencia, sin esperar que llegara á Fez el embajador inglés Sir G. Lowther, como si con ello quisiera significar la escasa importancia que daba á esta misión. También puede haber contribuido á ello la indiferencia con que el Maghzen ha visto el asesinato de M. Madden, súbdito inglés y cónsul de Dinamarca y de Austria en Tánger.

Sin embargo, algunos importantes periódicos ingleses dicen ya que si Francia considera conveniente la reunión de la conferencia y que á ella asista Inglaterra, ésta accederá á tales deseos. Y al hacerlo así, prestará un valioso servicio á su reciente aliada sacándola del gravísimo compromiso en que se encuentra.

El programa de la conferencia abarcará los extremos siguientes: integridad de Marruecos; independencia del sultán; fijación, con consentimiento de éste, de las reformas indispensables; ejecución de estas reformas por el sultán mismo con el concurso de las potencias á las que tenga á bien dirigirse; y proclamación solemne del régimen de la puerta abierta.

Dícese que en este programa aparentemente inflexible se intercalaría una cláusula invitando al sultán, por ejemplo, á que se dirija á Francia para la reorganización de su ejército. En este sentido están



MARRUECOS. - EL CAMPAMENTO DEL PRETENDIENTE MULEY MOHAMED, CERCA DE UDJDA, CIUDAD SITIADA POR ÉL
(De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

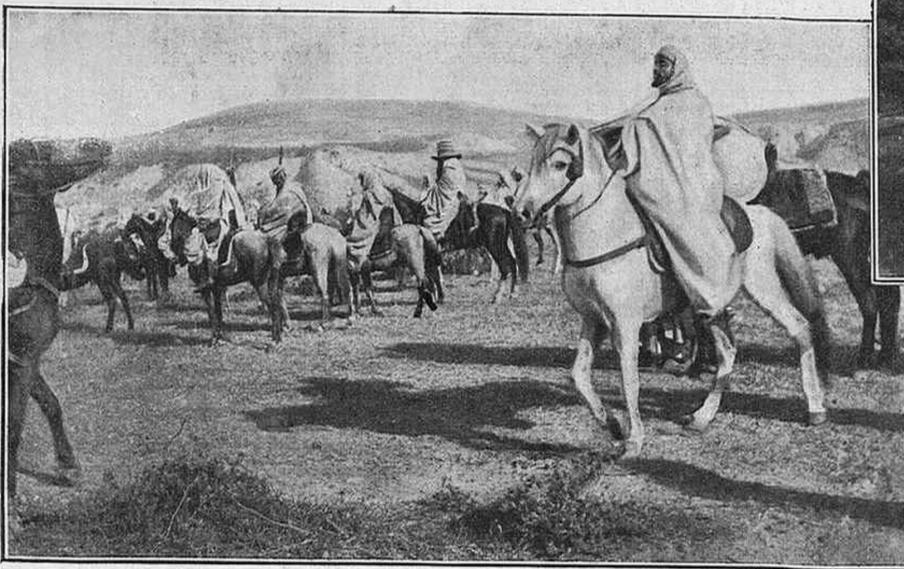
los espíritus optimistas. Las declaraciones hechas en aquella ocasión por Guillermo II, bien claramente decían lo que luego ha sucedido; y por si alguna duda quedara, la misión diplomática del conde de Tattenbach, cerca del sultán, acabó de remachar el clavo y de poner en evidencia las intenciones del soberano alemán.

Francia é Inglaterra quisieron, á espaldas de Guillermo II, resolver la cuestión marroquí y disponer de los destinos de aquel imperio, consiguiendo que España, que tantos intereses tiene en el Norte de Africa se pusiera á su lado; pero el emperador alemán no es hombre á quien se pueda mortificar impunemente, y como sabe que cuenta con fuerza y recursos suficientes para obtener una satisfacción y hasta para imponer su voluntad, no ha querido pasar por la preterición de que había sido objeto, y ha declarado terminantemente que no reconocía los tratados firmados por Francia, Inglaterra y España, y que si querían reformas en Marruecos habían éstas de ser acordadas por las mismas potencias que firmaron el tratado de Madrid de 1880 y siempre so-

Rudo ha sido el golpe para Inglaterra y para Francia; para esta última sobre todo, que ante las intimaciones apremiantes de Alemania y ante el temor de un conflicto que fácilmente podía terminar en una guerra, no ha tenido más remedio que sacrificar á su ministro de Negocios Extranjeros M. Delcassé, dando con ello al Imperio germánico la primera de las satisfacciones que éste le ha exigido. M. Delcassé, como es sabido, ha sido quien concibió y comenzó á realizar el plan que, de no haber surgido el *veto* alemán, habría acabado por hacer á Francia dueña ó poco menos de Marruecos. Quizás sin las derrotas de su aliada Rusia en el Extremo Oriente, la República francesa no habría tenido que sufrir la humilla-

ción á que ahora se ha visto condenada.

Pero Alemania no se ha contentado con la destitución, que de tal puede calificarse la dimisión de M. Delcassé: quiere más, quiere llevar adelante su propósito de tener



MARRUECOS. - ÚNICA FOTOGRAFÍA EXISTENTE DEL PRETENDIENTE AL TRONO DE MARRUECOS MULEY MOHAMED. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

bre la base de la soberanía del sultán. Éste, que cuando se creía solo parecía aceptar la especie de protectorado que los recientes tratados le imponían y que dispensó la mejor acogida al embajador francés Saint-René Taillandier y aun admitió en principio las reformas que éste le indicara, en cuanto se

en Marruecos tanta intervención como la potencia que más tenga, de que sus intereses comerciales gocen de todos los privilegios que puedan otorgarse á los de cualquiera otra nación; en suma, de que conste una vez más que no puede prescindirse del concurso de Alemania para resolver ninguna de las

negociando, según parece, los gobiernos de París y de Berlín; y si ello resultase cierto, siempre sería para la nación francesa una satisfacción que en parte le compensaría de las contrariedades sufridas.

Mientras las potencias negocian la reorganización de Marruecos, la situación interior del Imperio sigue turbada por la guerra civil. El pretendiente Muley Mohamed no abandona la lucha, y el sultán se ve impotente para vencer á los rebeldes, los cuales tienen puesto sitio en la ciudad de Ujdja, situada en la frontera argelino-marroquí. Recientemente el consejero y jefe del Estado Mayor del pretendiente, el francés Delbrel, ha afirmado que éste quiere mantener buenas relaciones con Francia, quizás por lo mismo que el sultán se ha distanciado de ésta y se ha aproximado á Alemania.—S.



MARRUECOS. - ESTACIÓN ADUANERA DEL PRETENDIENTE, Á POCOS KILOMETROS AL SUR DE MELILLA. EL JINETE DE LA DERECHA ES EL FAMOSO JORGE DELBREL (FRANCÉS) CONSEJERO DEL PRETENDIENTE. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

ción á que ahora se

ha visto condenada. Pero Alemania no se ha contentado con la destitución, que de tal puede calificarse la dimisión de M. Delcassé: quiere más, quiere llevar adelante su propósito de tener

negociando, según parece, los gobiernos de París y de Berlín; y si ello resultase cierto, siempre sería para la nación francesa una satisfacción que en parte le compensaría de las contrariedades sufridas.

Mientras las potencias negocian la reorganización de Marruecos, la situación interior del Imperio sigue turbada por la guerra civil. El pretendiente Muley Mohamed no abandona la lucha, y el sultán se ve impotente para vencer á los rebeldes, los cuales tienen puesto sitio en la ciudad de Ujdja, situada en la frontera argelino-marroquí. Recientemente el consejero y jefe del Estado Mayor del pretendiente, el francés Delbrel, ha afirmado que éste quiere mantener buenas relaciones con Francia, quizás por lo mismo que el sultán se ha distanciado de ésta y se ha aproximado á Alemania.—S.

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Mientras el presidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt prosigue sus gestiones para obtener la reunión de una conferencia de plenipotenciarios rusos y japoneses para llegar á la paz entre Rusia y el Japón, los ejércitos nipones de la Mandchuria, cumpliendo el conocido refrán «A Dios rogando y con el mazo dando,» van realizando un movimiento de avance y acentuando la ofensiva. A los combates de escasa importancia de estos últimos tiempos ha

las negociaciones de paz á fin de que el Mikado pueda mostrarse más exigente?

Se ha publicado ya el parte oficial del almirante Togo, relativo al combate naval del estrecho de Tsushima, de cuyo contenido se desprende que habiendo comenzado la batalla á la una y cincuenta y cinco minutos de la tarde del día 27, á las dos y cuarenta y cinco minutos, es decir, al cabo de poco más de tres cuartos de hora de empezada la acción, «el re-

lleros, á la seguridad de maniobra de los capitanes, al golpe de vista del comandante en jefe, cualidades que, en cambio, faltaron por completo en la escuadra rusa. Los mismos oficiales rusos que tomaron parte en el combate y que lograron llegar á Vladivostok han dicho que las principales causas de la derrota de su escuadra fueron la falta de municiones al final de la batalla y la presencia, entre los buques de guerra, de los transportes, que promovieron un desorden



GUERRA RUSO-JAPONESA. - VISITA DEL ALMIRANTE TOGO AL ALMIRANTE RODJSTVENSKY EN EL HOSPITAL DE SASEBO

sucedido una batalla más seria, empeñada el día 16 del corriente, que ha terminado con el triunfo de los japoneses, ó sea de su ejército del centro, mandado por el general Kuroki, el cual, después de reñida lucha, se ha apoderado de algunas posiciones de los rusos situadas á lo largo de la vía férrea.

Algunos corresponsales creen que esta operación es el comienzo de un nuevo movimiento general de avance que se propone realizar el mariscal Oyama, á pesar de haber comenzado ya en la Mandchuria el período de las lluvias; y el generalísimo Linevitch, aunque en sus partes no habla todavía de tal movimiento, toma las debidas precauciones y fortifica la línea Gutchulin-Itung-Kirin, que presenta excelentes defensas naturales. Créese, sin embargo, que no será en esta línea en donde se libraré, caso de que se libere, la próxima batalla general, sino en la de Kuan-Tcheng-Se-Kirine.

Esta actividad de los japoneses ¿será la respuesta del mariscal Oyama al mensaje dirigido por los generales rusos al tsar, de que nos ocupamos en la crónica anterior y en la cual Linevitch se declaraba contrario á la paz y en condiciones de tomar la ofensiva y aun de obtener una brillante victoria? ¿O será simplemente que los japoneses tratan de mejorar aún más sus posiciones antes de que se entablen

sultado de la misma estaba decidido» (son las propias palabras del almirante). Esta victoria tan rápida consiguióse únicamente gracias á la artillería, admirablemente servida por los cañoneros japoneses, que rompieron con gran éxito el fuego á una distancia de 6.000 metros. En cuanto á los torpederos, no entraron en línea hasta el anochecer, y su intervención se redujo á completar la obra de destrucción tan admirablemente comenzada por los cañones en pleno día.

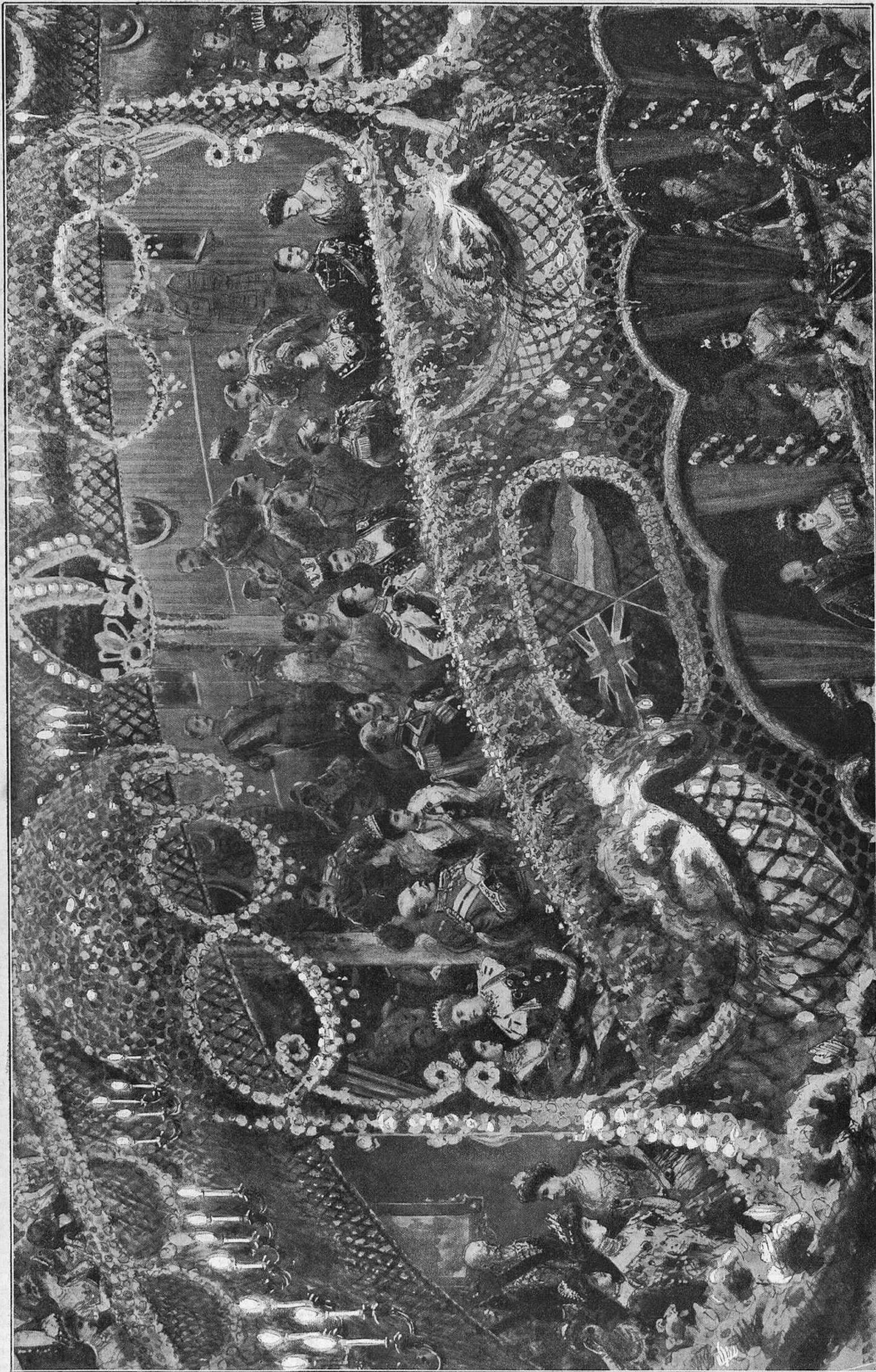
Del parte de Togo se deduce también que no es exacto, como algunos han supuesto, que la escuadra rusa permaneciese durante todo el combate en el orden de marcha en que se hallaba al comenzar la acción. En efecto, el almirante japonés dice que aquella ejecutó varios movimientos, aunque pocos; en cambio los de la escuadra japonesa fueron incansables, y á fuerza de maniobras, de marchas y de contramarchas, de cambios de formación y de dirección, consiguió hostilizar al enemigo por todos lados, envolverlo y aplastarlo, demostrando así del modo más manifiesto la brillante superioridad de su entusiasmo, de su ciencia náutica y de su valor profesional.

Con razón dice, pues, un notable crítico militar, ocupándose de aquel combate, que la victoria de la flota del Mikado se debió á la habilidad de los arti-

general huyendo en todas direcciones al ver la lluvia de proyectiles japoneses que sobre ellos caía: lo primero demuestra que los artilleros rusos no estuvieron á la altura de su misión, puesto que agotaron sus municiones sin haber podido causar ninguna avería grave á los buques enemigos; lo segundo prueba la escasa movilidad de la escuadra rusa, que no supo ó no pudo modificar su orden de batalla, ajustándose á las circunstancias. Además, dicen los referidos oficiales que nadie, ni siquiera el almirante Nebogatoff, estaba enterado del plan del almirante Rodjstvensky, de suerte que cuando éste fué herido, reinó la mayor confusión entre los estados mayores.

Como consecuencia de los fracasos de las escuadras rusas han dimitido el gran duque Alejo, que desde el año 1881 desempeñaba las funciones de jefe superior de la flota y del departamento de marina, y el almirante Avellán, que ha sido primeramente jefe de estado mayor general y ministro de Marina. Estas dos dimisiones han causado gran sensación en Rusia, no sólo por tratarse de tan altas personalidades que durante tanto tiempo han tenido á su cargo la organización y dirección de todas las fuerzas navales del imperio, sino porque parece que serán el prelude de una reforma total del sistema marítimo hasta ahora seguido por Rusia.—R.

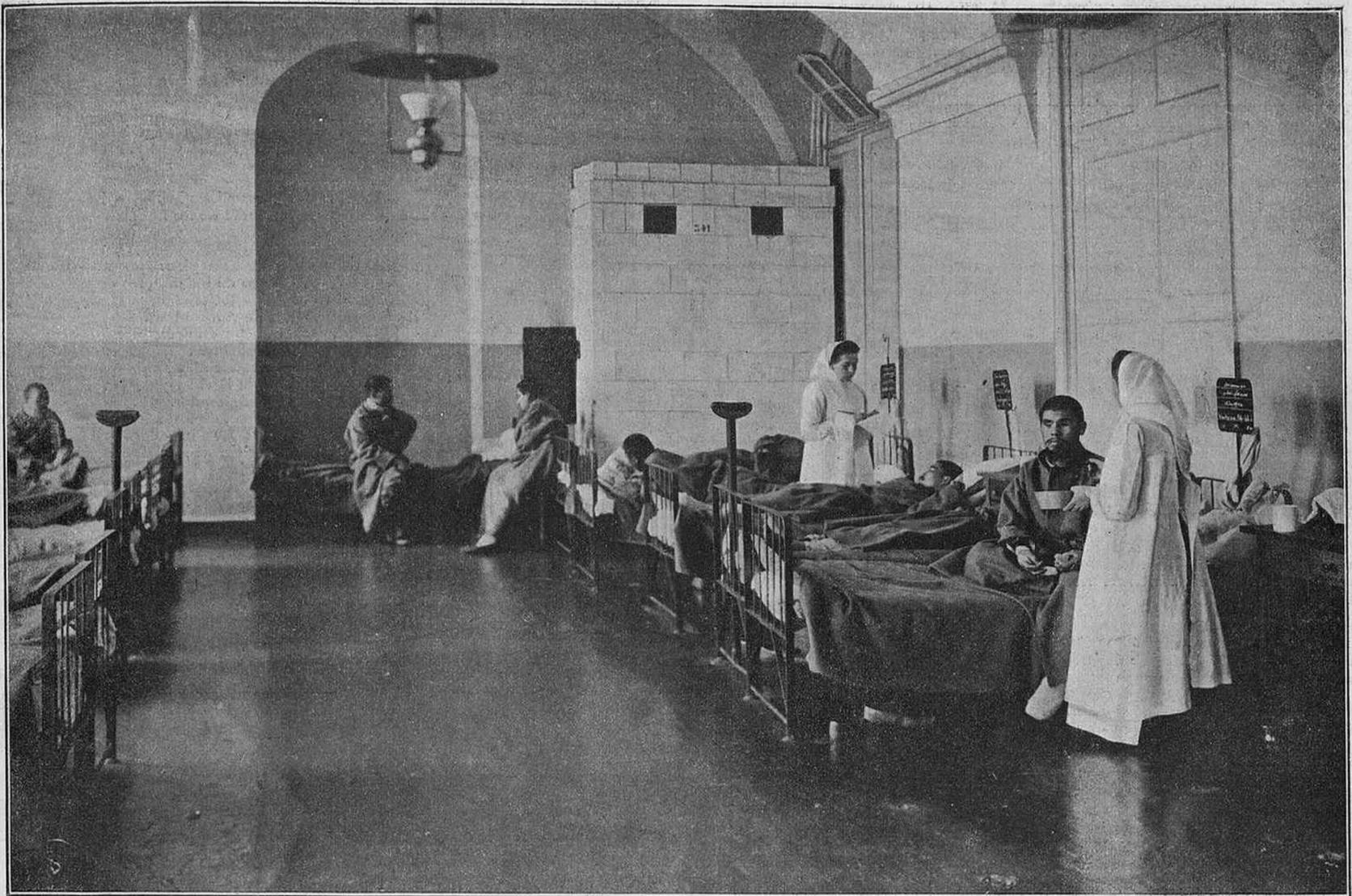
Princesa Gustavo Adolfo. Princesa Patricia de Connaught.



Duquesa de Connaught. Princesa Christian. Duque de Connaught. Duquesa de Fife. S. M. el rey Eduardo VII. S. M. el rey D. Alfonso XIII. S. M. la reina Alejandra. Príncipe de Gales. Princesa Enrique de Battemberg. Príncipe Arturo de Connaught. Princesa Beatriz de Sajonia Coburgo.

Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Londres.—EL PALCO REGIO EN LA FUNCIÓN DE GALA CELEBRADA EN COVENT-GARDEN EN HONOR DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. (Dibujo de S. Begg.)

En estos últimos años se han celebrado en el teatro de Covent-Garden grandes funciones de gala en honor de ilustres personalidades, pero la que se dió el día 8 de los corrientes en honor de S. M. el rey D. Alfonso XIII superó en brillantez y magnificencia á todas las anteriores. La sala estaba desde la platea hasta el techo cubierta de flores y colgaduras de los colores nacionales españoles; y en los palcos y butacas lucían hermosos trajes, preciosas joyas y ricos uniformes las damas y los personajes de la más alta sociedad inglesa. El programa de la función se componía del tercer acto de *La Bohème*, del cuarto de *Los Hugonotes* y del segundo de *Romeo y Julieta*. Entre los artistas que tomaron parte en el espectáculo figuraban la célebre diva Melba y el tenor Caruso.



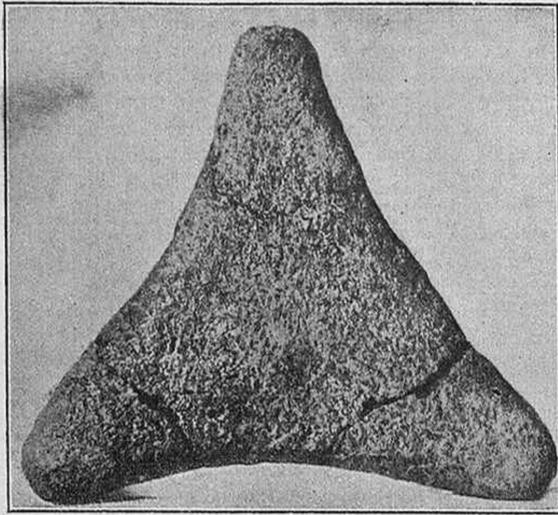
GUERRA RUSO-JAPONESA.—Prisioneros japoneses asistidos por enfermeras rusas en el hospital de Moscou. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Medvied, colonia principal de prisioneros japoneses en Rusia. (De fotografía.)

LA ISLA DE FILE Y EL DIQUE DE ASSUÁN

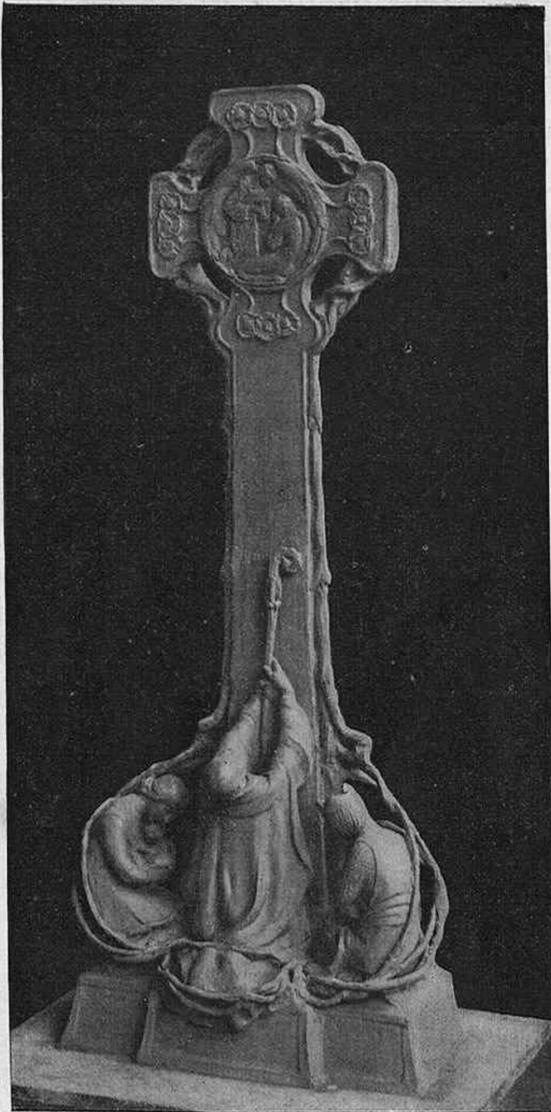
Cuando se construyó el dique de Assuán para regularizar la corriente del Nilo y aumentar la superficie de tierras regables, obra de extraordinaria magnitud de la que nos ocupamos en el



Pan que se supone amasado 2.500 años antes de Jesucristo y que ha sido encontrado en las ruinas del real templo de Deil-Bahri en el Nilo y expuesto recientemente en la Sociedad de Artes de Londres.

número 1.099 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, temióse que las inundaciones periódicas (de enero á marzo) producidas por la acumulación de un volumen de agua tan enorme, acabarían por destruir las magníficas ruinas de antiguos templos que todavía se conservan en la isla de File, situada al Sur del dique. Afortunadamente estos temores no se han realizado, según lo demuestra la experiencia en los tres años transcurridos.

Gracias á las obras de consolidación que el servicio de Antigüedades ha podido realizar con el dinero que ha puesto á su disposición el servicio de Riegos, la isla de File conserva hasta el presente intactas, si no toda su fisonomía, á lo menos sus

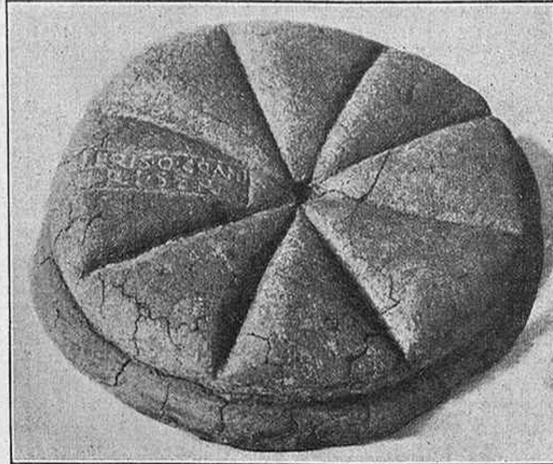


ESCUPTURA DE MISS FEBE MELEISII

antiguas obras maestras de arquitectura. En diciembre de 1903, Eduardo Naville, en un artículo inserto en el *Journal de Genève*, escribía: «Cabe preguntarse si bajo ciertos conceptos el templo de File no se halla hoy en día en mejores condiciones que la mayor parte de los edificios egipcios.» A su vez, el célebre egiptólogo G. Maspero escribía en 1904: «Las obras efectuadas para que los templos pudieran afrontar la prueba de las aguas no han sido vanas. El primer año ha pasado bien, y espero que el segundo no nos traerá ningún desengaño. El peligro de derrumbamiento por socavación de las aguas parece conjurado, gracias á las obras recientes, y la corriente es, si no casi nula, tan débil durante el período de inmersión, que sus efectos pueden ser considerados como insignificantes.»

Recientemente M. Fourtau ha presentado á la Academia geológica de París una memoria demostrando que gracias á la bondad de sus materiales los monumentos de File han resistido hasta ahora perfectamente.

Bueno será, sin embargo, esperar algunos años más antes de formular un juicio definitivo acerca de la suerte que espera á File.



Pan de dos mil años encontrado en Pompeya. Lleva una marca con el nombre del panadero.

LA SUEROTERAPIA DE LA LEPRO

¿Se habrá encontrado un suero antileproso? Así parecen demostrarlo los resultados de sus investigaciones que un médico inglés, Mr. E. Rost, ha publicado en la revista de medicina *British medical Journal*. Este médico ha obtenido una leprina, una linfa curativa, mediante el cultivo del bacilo de la lepra y lo emplea en inyecciones subcutáneas.

Como la tuberculina en los casos de lupus, la leprina determina en los leprosos una fiebre bastante intensa de algunos días de duración, y reacciones locales al nivel de las lesiones; pero después de este trastorno efímero, se observan síntomas muy satisfactorios: las partes anestesiadas recobran su color y su sensibilidad, los dolores lancinantes y la pesadez de las piernas desaparecen, las ulceraciones se cicatrizan y las partes gangrenosas se desprenden, dejando llagas que fácilmente se curan.

Mr. Rost ha hecho experimentos en un centenar de enfermos y ha obtenido cuatro curaciones completas; en los demás sujetos la mejoría ha sido tal, que casi equivale á una curación, habiéndose contenido por completo los progresos de la enfermedad.

Estos resultados son muy satisfactorios y es de esperar que la leprina responderá á las esperanzas que en ella se fundan.

La lepra es un mal relativamente poco extendido, pero existen todavía gran número de leprosos en la costa oriental del Mediterráneo, en la del Pacífico, en Asia y en los países escandinavos.

LA PROPORCIÓN DE LOS SEXOS

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Sabido es que en todos los pueblos civilizados domina el sexo temenino. Los nacimientos de varones son siempre algo más numerosos que los de hembras; pero mueren más niños que niñas, y de quince á veinticinco años el sexo masculino está en minoría. Después, hasta la edad de cincuenta años, el sexo masculino vuelve á estar en mayoría á causa de las víctimas que ocasiona la maternidad; y finalmente, como la duración de la vida del hombre es menor que la de la mujer, el sexo femenino acaba por dominar. Esta es la ley clásica en demografía; pero el último censo de los Estados Unidos parece desmentirla, puesto que en la totalidad de la población se ha registrado un excedente de 1.638.621 varones.

En algunos Estados hay ciertamente algunos menos hombres que mujeres (de 47 á 49 por 100 habitantes); pero en algunos otros, como por ejemplo en el Wyoming y en el Montana, se observa un exceso masculino á veces considerable, que llega hasta 63.

Sin embargo, esta contradicción con la ley reconocida no puede ser sino aparente, porque en realidad la emigración, tan importante en los Estados Unidos y que sólo introduce en ellos elementos masculinos, es indudablemente la causa de esta inversión numérica de los sexos.

Por otra parte, las mujeres están en gran exceso en las ciudades. En 1861 de éstas se cuenta un excedente de más de 200.000 mujeres.

En los Estados Unidos, como en todas partes, la mortalidad de los hombres es superior á la de las mujeres, en la proporción de casi una séptima parte.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PARÍS.—Se ha constituido en París un comité franco-español para erigir un monumento en honor de Cervantes, que consistirá en un busto modelado por Pablo Fournier. Se construirá en el parque Monceau y se inaugurará en breve.

Espectáculos.—En el Teatro Real de la Opera de Berlín se ha estrenado con gran éxito la ópera cómica *El matrimonio por fuerza*, del maestro Humperdinck, autor de la bellísima partitura de *Hänsel y Gretel*.

En el teatro de Monte Carlo se ha estrenado con gran éxito *Au temps jadis*, baile-ópera en tres actos de Mauricio Vancaire, música de Justino Clerice. El argumento, tomado de un episodio de la historia de Mónaco de fines del siglo XV, es muy interesante, y la partitura es bellísima y abunda en melodías y en juegos de gran brillantez. La obra ha sido puesta en escena con lujo y propiedad extraordinarios.

— En el teatro Real de Atenas se ha representado por primera vez en antiguo griego la hermosa tragedia de Sófocles *Antígona*.

— En el teatro Manzoni, de Milán, se ha estrenado con gran éxito la preciosa comedia de los hermanos Quintero *Amor que pasa*, traducida al italiano.

Necrología.—Han fallecido:

Rodolfo Alt, decano de los pintores austriacos.
Augusto Conti, filósofo italiano, profesor de la Universidad de Florencia, autor de varias obras.

Julio Thomás, escultor francés, premiado con altas recompensas en varias exposiciones.

Carlos Boerner, escultor alemán.

Enrique, príncipe de Borbón y de Parma, conde de Bardi, notable naturalista y explorador.

Antonio de Laboulaye, diplomático francés, uno de los iniciadores de la alianza franco-rusa.

Otón Guillermo de Struve, célebre astrónomo alemán, á quien se deben importantes descubrimientos astronómicos.

Juan Alejandro Tondeux, escultor alemán, autor de notables monumentos de Berlín.

Andreas Ajusti, cardenal italiano, ex delegado apostólico en la India, secretario de la Congregación *De Propaganda Fide*, y ex nuncio en Lisboa.

Samuel Basch, austriaco, médico que fué del emperador Maximiliano de México, profesor de Patología experimental de la Universidad de Viena, autor del interesante libro «*Recuerdos de México. Historia de los últimos meses del Imperio*» y de algunas obras de medicina.

Dr. Jacobo Krall, orientalista austriaco, considerado como



BACO, escultura de Venancio Vallmitjana

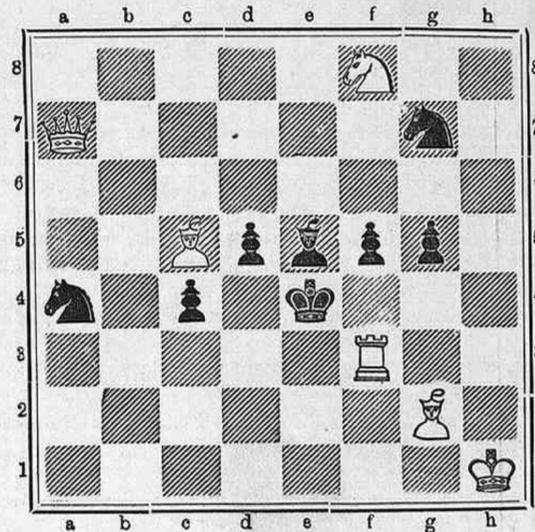
autoridad en filología antiguo-egipcia, profesor de la Universidad de Viena y autor de varias obras.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Boulevard des Capucines, París.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 389, POR J. POSPISIL.

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (6 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 388, POR J. V. DIJK.

Blancas.

1. Cg4-e3
2. T ó D mate.

Negras.

1. Cualquiera.



Ella no contesta. Hundida en la butaca, sus grandes ojos claros me miran fijamente

Romántica (del libro de recuerdos del Sr. de Guzmán)

I

María Luisa Heredia, la niña menor de los señores de Heredia, está triste; triste y pálida como las princesas rubias de las leyendas medioevales. Sus grandes ojos claros y serenos como el cielo de Málaga miran sin ver á través de la escarcha que dejó el frío dormida en los cristales. Sus brazos caen rendidos á lo largo del cuerpo. Bajo el encaje de las mangas, los dedos—blanca carne de lirios—se entrelazan con abatimiento doloroso.

—¿Usted no quiere te?, me pregunta la señora de Heredia fijando en mí sus ojos pensativos.

—Sí, señora, tomo te, le respondo.

Y maquinalmente cojo la taza y maquinalmente me pongo á mover la cucharilla para desleir los terrones de azúcar. Qué gran cosa es una taza de te cuando no tiene uno nada que decir ó cuando tiene que decir demasiado. Su vaporoso aroma al pasar por mi frente, acariciándome, parece que se lleva compasivo inquietudes y preocupaciones; el repiqueteo de la cucharilla me distrae, y cuando después de contemplar un rato los exóticos dibujos de la porcelana y los dorados reflejos del líquido me decido á beber un sorbo y luego un trago y luego el contenido de la taza entera, suspiro satisfecho, alegre por haber encontrado al menos un pretexto para romper el silencio que nos abrumba.

—Qué te más exquisito. Es verdaderamente delicioso.

—Sí, es muy bueno, contesta sencillamente la pobre señora.

Hondo suspiro cierra luego su frase y una sombra de tristeza nubla sus pupilas.

Yo comprendo entonces que he dicho una tontería y me callo de nuevo, avergonzado. Aquel te se lo envió su hijo Antonio cuando fondeó en Shanghai la corbeta *Nautilus*. Antonio es guardia marina. Pronto hará un año que navega á través de los mares.

La mirada de la señora de Heredia vaga sin posarse sobre los cuadros del gabinete. De seguro que la pobre señora piensa en este instante lo mismo que yo. ¿Dónde estará Antonio? ¿Dónde estará ahora la corbeta *Nautilus*?

Yo enciendo un cigarro, hago girar la butaquita y me sepulto en ella de espaldas al balcón.

—María Luisa, ¿no quieres te, hija mía?

—Sí, mamá.

Detrás de mí oigo cómo sus pies huellan la alfombra con pasitos menudos. La siento aproximarse. Escucho el tenue glu... glu... glu... del te al caer en la taza de China; el arañar de las tenacillas en los duros terrones; después, nada. Luego los piececitos que se alejan hollando de nuevo la alfombra camino del balcón.

—¿Qué miras, María Luisa?

—Nada, mamá.

—Ya lo oye usted: nada, siempre nada, siempre lo mismo. Estamos divorciadas. Ni ella me entiende á mí ni yo la entiendo á ella. ¿Verdad que es muy triste? ¿Verdad que es muy triste para una madre no contar con la confianza de su hija?

Calla un instante esperando mi respuesta; pero como yo nada contesto, suspira y sigue:

—Estos días nublados me entristecen mucho. Tengo frío. ¿Quiere usted hacerme el favor de echar otro leño en la chimenea? A los viejos nos gusta mucho la chimenea.

¡Ah, señora!, benditos sean los viejos que gustan todavía de las antiguas chimeneas. También yo gusto de ellas. También á mí me complace ver cómo los leños chisporrotean sobre los morillos, crujen, se quiebran y caen sobre la ceniza, que los recibe generosa. También á mí me agrada el calor de la leña, ese dulce y suave calor...

La señora de Heredia interrumpe mis reflexiones.

—Amigo mío, tengo que pedirle á usted un favor.

—Señora...

Ella entonces acerca hasta mi hombro su cabeza blanca como copo de lino y me confía sus pesares. María Luisa la tiene muy disgustada, ¡oh!, muy disgustada, muy disgustada. En dos meses esta niña ha variado por completo. No come, no duerme, está siempre triste... Mis Fanny dice que la ha visto llorar... Todo esto me lo cuenta la pobre señora en voz baja, muy baja, cerca de mí, muy cerca, como si se tratara de un secreto muy grave. Y yo que todo eso lo tengo ya olvidado, yo que leo como en un libro abierto en el corazón de María Luisa, no encuentro

para esta pobre madre que me pide consuelo más que vulgaridades y tonterías; y para no decirlas, callo y me hundo en la butaca y miro cómo los leños se abrasan lentamente sobre los morillos de la chimenea.

Implacable la señora de Heredia continúa:

—Nadie sabe lo que tiene, nadie la entiende. Yo misma me he visto obligada á suspender mis preguntas, convencida de que sólo sirven para entristecerla más y más. Por eso me he acordado de usted. Usted la ha visto nacer. La quiere usted como á su propia hija. Ella tiene en usted completa confianza; me consta. ¿Quiere usted hacerme el favor de hablar con ella? ¿Quiere usted sondear en su alma?

Yo trato de defenderme.

—Es una misión muy delicada... Temo que María Luisa...

—¡Oh, no! María Luisa para usted no tiene secretos.

—Sin embargo...

—Prométame cuando menos que lo intentará.

—Bueno, señora; lo intentaré.

—¿De veras?

—De veras.

—¡Oh, gracias, muchas gracias! Ya sabía yo que era usted un buen amigo.

En seguida se levanta y agrega en alta voz:

—Con su permiso voy á dar algunas órdenes. María Luisa, haz un rato de compañía al Sr. de Guzmán.

Y se va.

Un enorme gatazo, blanco y rojo, salta majestuosamente y se enrosca en el asiento, caliente todavía, que su dueña ha dejado vacante.

II

—María Luisa...

—¿Qué quieres?

—¿Qué miras?

—Nada.

—Pues si no miras nada ven á mi lado.

—Ya estoy á tu lado.

—Siéntate.

—Encenderé antes.

—No, no enciendas. Bien estamos á obscuras. La luz es enemiga de las confidencias.

—¡Ah! ¿Me vas á hacer una confidencia?

—No, me la vas á hacer tú.

—¿Yo?

—Sí.

Ambos callamos; yo para encender otro pitillo, ella para expulsar al gato: tarea en verdad algo difícil, porque el animalito le ha tomado gusto á la butaca. Por fin se levanta, bosteza, arquea el lomo y se marcha silenciosamente estirando las patas.

—Conque una confidencia, ¿eh?

—Sí, una confidencia.

Y de nuevo callamos. ¿Tendrá razón Mæterlinck? ¿Será verdad que cuando tenemos realmente algo que decir nos vemos obligados á callar? Por mi parte confieso ingenuamente que no se me ocurre nada. En vano trituro la imaginación para encontrar una frase ingeniosa, una agudeza... El silencio, el terrible silencio precursor de las verdades íntimas, se ha interpuesto como una valla entre nuestra franqueza y nos sella los labios. Las sombras del crepúsculo pesan sobre nosotros. En la negrura de la chimenea las llamas se retuercen. El viento llora con lastimero y lúgubre quejido.

—María Luisa, tengo que hablarte. Tu madre está muy disgustada, muy disgustada, y con razón. Dice que no tienes confianza en ella, que no la quieres. No diré yo tanto; pero sí me atreveré á aconsejarte que modifiques tu manera de ser. No está bien lo que haces, María Luisa.

—¡Dios mío! ¿Y qué hago yo?

—Tú lo sabes. No es necesario que te lo repita.

—No sé..., no te entiendo...

—María Luisa, hablemos como buenos amigos. Comprenderás que á mí no puedes engañarme. Eso se queda para tu pobre madre que, cegada por el cariño, no sabe ver lo que pasa en tu alma. Yo sí lo sé. No hay en ello ningún milagro. Me voy haciendo viejo, y para un viejo ya sabes que una niña siempre tiene el pecho de cristal. De cristal finísimo es para mí el tuyo... hace ya mucho tiempo. ¿Quieres que te hable más claro, María Luisa?

Ella no contesta. Hundida en la butaca, sus grandes ojos claros me miran fijamente.

—Lo que haces, continuó, no es digno de una niña seria y razonable como tú. Estás dando que pensar á la gente. Se dice..., se murmura..., y eso no debe ser, no puede ser, María Luisa. Es necesario que cambies de conducta y de vida; que te animes, que te distraigas. No quiero verte triste, ¿lo oyes?, no quiero.

—¿Y qué voy á hacer!

—Ya te lo he dicho: distraerte.

—No puedo.

—Ve con tus amigas.

—Me cargan.

—A paseo.

—Me canso.

—Al teatro.

—Me aburro.

—¿Te aburres? ¡A los diez y seis años!

Los cortinajes apagan en sus pliegues los últimos destellos del crepúsculo. Las sombras crecen. Enroscado sobre la alfombra el gato sonsonea.

—María Luisa...

—¿Qué?

—¿Por qué no te casas?

A los cárdenos reflejos de la chimenea veo su cuerpecito temblar en la butaca.

—¿Yo? ¿Estás loco?

—¿Loco? ¿Por qué? Eres adorable. No conozco una criatura más encantadora que tú. Todos los atractivos para trastornar el cerebro de un hombre se han reunido en ti; tú los posees. Juventud, hermosura, inteligencia, gracia..., todo lo tienes. El hombre que alcance la fortuna de ser tu marido bien podrá decir orgulloso que posee la reina de las mujeres. Y eso que no te conocen más que por fuera. Si te conociesen como yo, si supieran lo que hay en el fondo de tu alma, los tesoros que guarda, las ternuras que encierra, la pasión que en ella alienta y vive; si hubieran descendido como yo al fondo de esa alma, aspirado su perfume exquisito, saboreado sus íntimos anhelos; si como yo supiesen de qué manera eres capaz de amar...

Me detengo, porque á pesar de mi sangre fría tengo miedo de decir demasiado. Ella sigue callada. Sus grandes ojos claros no se apartan de mí. Yo vuelvo á preguntarle:

—¿Por qué no te casas?

Un suspiro hondo, muy hondo, uno de esos suspiros contenidos durante largo tiempo, es la única contestación que sale de sus labios. Arrepentida trata luego de sonreír, y en efecto, sonríe; ¡pero con qué sonrisa!

Yo entonces me aproximo á ella, cojo entre mis manos las suyas que abrasan y le digo:

—María Luisa, no seas niña y escúchame formal. Debes casarte; es necesario que te cases. Sueñas demasiado. Quieres vivir demasiado con el alma y es necesario descender á la prosa del mundo. Es preciso que vayas pensando en dar forma real á tus ensueños. De lo contrario, sólo conseguirás aniquilarte, agostarte, consumirte de tedio y de tristeza. Quieres amar fantasmas, y los fantasmas, María Luisa, no saben amar. Es necesario que te cases.

De nuevo la sonrisa fría, la sonrisa helada, juega en sus labios.

—Bueno, ¿y con quién?

Yo, indiferente, como si no comprendiese la intención, contesto:

—¿Con quién? Pues á fe que no tienes adoradores. Ahí está sin ir más lejos Paco Ansúrez. En cuanto le mires dulcemente, cae rendido á tus plantas. ¿No te gusta? Vamos con otro. Enrique Sanmillán, guapo, elegante, inteligente, distinguido y por añadidura millonario. ¿Tampoco? ¿Y Pepito Alcázar?.. Ese no dirás que te disgusta... Muchas veces me has dicho que...

Ella clava en mí sus pupilas brillantes.

—¿Pero hablas en serio?

—¡Toma, y tan en serio!

—Pues bien: eres un canalla; un miserable y un canalla.

Yo me muerdo los labios y nada contesto. Pero sus insultos me escuecen en la cara con el dolor de un latigazo.

III

No he vuelto por casa de los señores de Heredia. Dije que estaba enfermo. Todos los días viene un criado á preguntarme por mí.

A medida que el tiempo pasa, los insultos de María Luisa me duelen más y más. Y es que en el fondo de mi conciencia reconozco que le sobró razón. Sí, soy un miserable y un canalla. Pero ¿qué hombre que se hubiera encontrado en las condiciones en que yo me encontré no habría hecho lo que yo? Un alma virgen, abierta apenas á la luz, inocente con la santa inocencia de los ángeles, pura, inexperta, ingenua, soñadora. Un alma que siente como ninguna el vacío de la soledad, que para no morir de tristeza tiene todos los días que inventar ideales y forjar ilusiones y concebir fantasmas que le alienten un instante con su calor ficticio. Y he aquí que un día esta pobre alma enferma encuentra un poco de calor natural, labios que hablan, ojos que miran, manos que oprimen, y entonces todos aquellos anhelos vagos é indecisos, todas aquellas ansias misteriosas, se fijan, se determinan, se concretan sobre un ser real que vive y piensa y quiere. Y aquel ser soy yo. Aquella alma me ama y yo me dejo amar. ¿Quién de vosotros no habría hecho lo mismo? ¿Quién sabiendo lo que era esta pobre alma soñadora no se habría dejado amar por ella?

Yo me dejé. Con la voluptuosidad con que un fakir se sumerge en la contemplación del nirvana y abre su espíritu á las revelaciones del misterio y mata su carne y apaga sus sentidos para que su alma limpia de impurezas flote en los espacios y se remonte tranquila y confiada hasta el imperio de la verdadera felicidad, yo me sumergí en el amor de María Luisa, apagué mis sentidos y maté mi carne, y limpia mi alma de impurezas, comprendió los misterios de la suya.

En las largas veladas del invierno, en los crepúsculos dulces del otoño, en las tardes perfumadas de la primavera y en las serenas noches del estío, nuestras almas se fundieron. Yo arrullé su corazón de virgen con cuentos de hadas y leyendas de oro; yo hice que sus labios suspirasen recordando las princesas rubias que mueren de frío y los trovadores que rondan los viejos castillos cantando la eterna canción.

Yo hice vibrar su espíritu al cadencioso son de mis baladas y vi cómo su ser estremecíase al recoger nota á nota y verso á verso los grandes poemas del amor. Yo vi entonces cómo sus pupilas se empañaban llorosas, de tristeza; yo vi cómo la curiosidad las agrandaba; yo vi cómo la pasión las contraía; yo vi cómo con el deseo se abrillantaban luminosas; yo sentí que sus manos quemaban las mías; sentí que palpitaban, y bajo la piel de sus muñecas—blanca carne de lirios—sentí la sangre precipitarse presurosa. Y fui feliz. Saboreé la dicha como jamás nadie la ha saboreado. Alcancé la voluptuosidad del místico en el éxtasis y del fakir en el nirvana. Rasgué los velos del misterio, y abiertos mis ojos á la luz, comprendí muchas cosas que hasta entonces no supe. Comprendí que el amor más grande es el amor que calla.

Comprendí que las palabras no saben expresar sentimientos, y que un suspiro, una mirada, un apretón de manos, son goces más exquisitos que todos los placeres de la carne. Comprendí que la felicidad no consiste en amar mucho, sino en dejarse amar, en saber que hay un alma que vibra al compás de la nuestra, que por ella alienta y por ella vive y por ella ríe y por ella llora y goza y sufre y se estremece y tiembla, y á todas horas la quiere y la desea á todas horas. Este es el secreto de la suprema dicha: sostener el deseo. Yo lo sostuve. María Luisa me amó sin saber que me amaba, mejor dicho, sin saber cómo me amaba. Me amó más que á sus trajes, más que á sus muñecas, más que á sus hermanos, más que á su madre. No de otro modo, que de ningún otro modo era capaz de amar. ¡Qué sabía ella, pobre ángel inocente, de otra clase de amores! Me quiso porque tenía necesidad de querer, porque su corazón rebosaba ternura, porque la ternura se escapaba de él á borbotones como se escapa la sangre de una herida abierta. Yo no fui para ella un hombre, fui un ídolo. Y su amor fué culto; un culto secreto, sin celos, sin egoísmos, sin impurezas, sin palabras. Amor de miradas y de suspiros y de besos, sí, de besos, de muchísimos besos. Maldito sea quien piense mal. Amor sin sufrimientos y sin penas, feliz como ninguno, porque se bastaba á sí mismo. Amor el más sincero de todos los amores, grande, inmenso, infinito, profundo como el mar. Me amó poniendo en ese amor todo su ser, toda su vida, sus nervios y su sangre. Ante una frase mía su carne palpitaba; mis frases eran órdenes; ante una mirada se doblegaba toda; ante un beso se estremecía loca de alegría; adivinaba mis pensamientos antes de expresarlos y nunca tuvo más ley que mi deseo. ¿Os reís? ¿No lo creéis? ¡Qué sabéis vosotros del amor! ¡Qué sabéis vosotros, pobres filósofos de despacho, psicólogos de gabinete, que sólo buceáis en vuestros libros, qué sabéis vosotros lo que pasa en el alma de una mujer de trece años!

Y si lo sabéis, si os sentís capaces de comprender hasta qué punto me vi yo adorado, idolatrado, venerado, si podéis imaginaros mi voluptuosidad, poneos la mano en el corazón y contestadme: ¿quién de vosotros no se habría dejado amar de María Luisa?

Y sin embargo, yo soy un canalla; soy un miserable y un canalla. Porque en esta egoísta voluptuosidad no me enteré de que pasaban los días, que pasaban los meses, que pasaban los años; no me enteré de que aquella niña crecía y se desarrollaba y se hacía mujer; no me enteré de que sus ojos se ensombrecían pensativos; no me enteré de que la risa huía de sus labios; no me enteré de que se marchitaba su piel, aquella piel tan fina que me hacía decir con el cantor de la balada: «Tiene mi amada tan transparente el cutis, que cuando bebe vino rojo le veo pasar á través de su garganta.» De nada me enteré. María Luisa continuaba siendo para mí la hermosa niña que se duerme al arrullo de cuentos de hadas y leyendas de oro; que me quiere más que á sus trajes y más que á sus muñecas, más que á sus hermanos y más que á su madre, pero no de otro modo. Y era ya de ese otro modo como ella me amaba. En su corazón, ¡pobre de mí!, había descendido de ídolo á hombre.

Cuando lo comprendí me horroricé. Asustado como un chico que acaba de romper una vidriera, quise á toda prisa enmendar mi obra. Me mostré frío, indiferente, duro. Me presenté ante sus ojos como un viejo libertino sin corazón y sin conciencia, incapaz de toda acción noble; desenterré historias terribles; mentí aventuras, abulté faltas y exageré defectos. Con la frialdad de un matemático acabé de destrozar lo que quedaba de ídolo para dejar sólo el hombre tal cual era, viejo, achacoso, egoísta, ridículo, grosero. Cada palabra era un golpe, cada frase un martillazo. El ídolo caía, y yo implacable le veía caer, romperse, desmenuzarse, confundirse en el polvo como montón de arena. Caía y yo asistía á su destrucción encontrando en ello placer suave y dulce, una especie de purificación de mis errores. Pero nada conseguí. Ella con su fino instinto de mujer que sabe leer en el fondo de los ojos lo que pasa en el alma, comprendió todos mis sufrimientos, todas las miserias que me roían, todas las amarguras que me ahogaban, y en lugar de despreciarme me quiso más. ¿Fue en recuerdo de los pasados días? ¿Fue por amor sincero? ¿Fue por lástima? No lo sé. Lo único que sé es que me quiso más. Y yo entonces huí, me alejé de ella, dejé que el tiempo, ese gran destructor de los afectos, realizara su obra. Y entonces llegaron las horas de tristeza, los negros pensamientos, los suspiros hondos que tanto affligían á la pobre madre, las lágrimas que Miss Fanny había visto correr.

¿Veis cómo soy un miserable y un canalla? ¿Veis

cómo María Luisa tenía razón al insultarme? Sí, tenía razón. Yo lo sé. Por eso no he vuelto por su casa. Por eso dije que estaba enfermo. Y en realidad lo estoy. Mis manos arden. Mis sienes crujen. Como esto continúe, me voy á volver loco.

IV

«Le recuerdo á usted que hoy es jueves y que, por lo tanto, espero verle en casa. No falte. Tengo que contarle á usted cosas muy curiosas.»

He aquí una carta que me intriga. ¿Qué querrá contar-me la señora de Heredia?

Me visto y acicalo con el detenimiento que conviene á un hombre de cuarenta años que presume todavía de buen mozo, y á las cinco de la tarde me planto en el hotelito de mis buenas amigas. ¡Caramba!, yo he madrugado mucho, pero los demás visitantes han madrugado más aún. Los salones están llenos. En el central las mamás, las buenas y complacientes mamás hundidas muellemente en las anchas butacas, sonrien satisfechas. Las muchachas diseminadas en pequeños grupos charlan jovialmente, excitadas por el calor y la alegría. Los hombres van y vienen, conquistadores y presuntuosos, embutidos en sus largas levitas negras, rígido el cuello bajo el almidón de la camisa.

—¡A bailar!, grita una voz.

Y en un momento se encienden las bombillas del piano y el tapete desaparece y asoma un cuaderno y se levanta la tapa y suenan las notas de un vals, frescas, vibrantes, retozonas. Los ojos de las muchachas brillan de contento; los caballeros, solemnes y majestuosos, se calzan los guantes; los criados retiran las sillas; las buenas mamás, siempre sonriendo, esconden prudentemente los pies bajo el asiento de las butacas, en tanto que nosotros los señores serios, los señores respetables nos batimos en retirada hacia el gabinete de la izquierda, al gabinete azul, como le llamamos los íntimos, sitio tranquilo al que no han de llegar, seguramente, los codazos ni los pisotones, en donde podremos fumar á nuestras anchas y contemplar la fiesta, si nos place, cómodamente arrellanados en nuestras butaquitas.

Y la fiesta empezó. Por el marco que dejan las cortinas vemos las parejas que pasan y repasan y vuelven á pasar. Es curioso y divertido el espectáculo que ofrecen estos jóvenes elegantes y estas lindas chiquillas pasando y repasando ante nuestros ojos con la mecánica regularidad de un *carrousel*; ellos ligeramente inclinados, ellas derechas, todos muy graves, muy correctos, muy convencidos de la importancia del acto que ejecutan, como si la vida se redujese á dar vueltas y vueltas. Y ¡qué demonio!, puede que en realidad no sea otra cosa; puede que ellos sean los que tengan razón y nosotros los equivocados. Alguien lo dijo ya: Este mundo es un...

Hermosa como nunca, vaporosa y ligera, veo bailar á María Luisa. También ella me ha visto. Cada vez que pasa ante el hueco de las cortinas me envía por encima del hombro de su pareja una sonrisa y una mirada. Sus ojos resplandecen. Sus mejillas lucen como rosas frescas. Sus labios, entreabiertos por la fatiga, ríen; ríen como hacía mucho tiempo que no los veía yo reír. Al mirarla tan contenta acude á mi memoria la carta de su madre. «Tengo que contarle á usted cosas muy curiosas.» ¿Tendrán algo que ver estas cosas con la alegría de María Luisa?, me pregunto. Y viva curiosidad se apodera de mí. No he podido hablar con su madre. Cuando fuí á saludarla estaba tan entretenida con varias señoras, que apenas si se dió cuenta de que le estrechaba la

mano. A la niña no la vi. Ahora, cuando termine el vals, me acercaré á ella.

El vals termina; pero «¡Otro! ¡Otro!» gritan algunas muchachas incansables; «¡Otro! ¡Otro!» repiten los caballeros palmoteando, y las manos del pianista caen de nuevo sobre las teclas recorriéndolas rápidamente en alegres y cristalinas escalas: do-re-mi-fa-sol-la-si..., do-re-mi-fa-sol..., re-mi-fa-sol-la... La-la-la-la, repica frenética una tecla limpia, aguda, vibrante. Luego las notas se unen, se enlazan, se mezclan y entonan un vals tierno, voluptuoso, lánguido...



... apoyo mi frente calurosa en el frío cristal

Cuando los últimos compases se pierden en el aire, las muchachas se acercan al pianista y le hablan en voz baja. El pianista sonríe y hojea el cuaderno. Sus dedos vuelven á golpear las teclas, y las teclas vuelven á sonar, serias esta vez, graves, ceremoniosas. Un rigodón.

Colocadas cara á cara, dos parejas avanzan lentamente; salúpanse galantes con exagerada cortesía y vuelven á su sitio silenciosas, rítmicas, pausadas. Otras parejas las imitan. Muy bien. Ha salido muy bien. Ahora la segunda figura. Muy bien; perfectamente.

Pero ¡oh decepción!, á la tercera figura los bailarines se equivocan. No es eso..., que no es eso. Otra vez. Tampoco. Hay que repetir la figura. Nada, no es eso; decididamente no es eso.

El pianista, con las manos inmóviles sobre el teclado, vuelve la cabeza y ríe. Las muchachas, confusas, ríen. Los hombres, avergonzados, ríen. Las mamás ríen. Todos reímos. Pero la figura no sale.

—Nada, chilla descaradamente la más resuelta. No damos pie con bola. Necesitamos alguien que nos dirija. A ver, ¿dónde hay un caballero que sepa dirigir un rigodón?

Los hombres callan.

—¿Dónde hay un caballero?, insiste descaradamente la muchacha.

—¿Dónde hay un caballero?, corean las otras.

Y sus ojos recorren curiosos los salones. De pronto una de ellas se fija en mí y grita alborozada:

—¡Eh, Sr. de Guzmán, no se esconda usted.

—Sr. de Guzmán, Sr. de Guzmán..., repiten como un eco las demás vocecitas.

Yo trato de defenderme.

—Señoritas, por Dios, que yo no estoy ya para estos trotes. Que soy un viejo. Eso los pollos, los pollos... A mí me pesan demasiado los espolones.

Pero ¡que si quieres!; no me vale.

—Tiene usted que dirigir el rigodón, me dicen. Si no dirige usted, no bailamos.

Ante tal argumento no tengo más remedio que resignarme, muy satisfecho sin embargo en el fondo por esta coincidencia que me permite aproximarme á María Luisa. Creo inútil decirles que María Luisa es mi pareja.

El primer momento de descanso le aprovecho para felicitarla por su alegría.

—Ya he visto con satisfacción, le digo, que sigues mis consejos.

—Sí, me contesta tranquilamente, fijos los ojos en el suelo; he seguido todos tus consejos. Los he seguido todos.

—¿Todos?

—Todos.

Yo me callo. Lento, grave, ceremonioso, continúa el rigodón.

—Sí, he seguido tus consejos, repite ella sin levantar la vista de la alfombra. Pepito Alcázar se me declaró anteayer y...

—¿Qué?, pregunto ansioso.

—Le dije que sí.

La frase retumba en mi cabeza con la brutalidad de un estacazo. Quiero hablar y no puedo. Mis rodillas se doblan, mis ojos se nublan...

—Sr. de Guzmán, Sr. de Guzmán..., que se distrae usted...

V

Acabó el rigodón. Ya era hora. Si dura cinco minutos más caigo redondo al suelo.

Todo el mundo se ha dado cuenta de lo que me pasaba. Afortunadamente han creído que era un mareo, y tras algunas frases estúpidas me han dejado en paz. Digo, ¿habrán creído realmente que era un mareo? Me parece que he sorprendido algunas miradas... Bueno, después de todo, ¿á mí que me importa que lo hayan creído ó no?

Estoy atontado. Me duele la cabeza. Quisiera marcharme, y sin embargo, no sé qué extraño poder me retiene. Temo que si me voy mi ausencia va á ser larga. Por eso antes de irme quisiera hablar con María Luisa. ¿Hablar? ¿Y para qué? ¿Qué le voy á decir?

En el salón los visitantes charlan jovialmente. Un fonógrafo grita con destemplada voz una canción francesa:

Mimi, Mimi, je t'aimeras toujours.

Huyendo del ruido me refugio en el último gabinete. Me aproximo al balcón, levanto el visillo y apoyo mi frente calurosa en el frío cristal. Este frío intenso me hace mucho bien. Parece que al helar mi frente hiela también mis pensamientos.

Del salón vienen mezcladas en confuso rumor charlas y risas. El fonógrafo sigue cantando con su vocecita destemplada:

Mimi, Mimi, recherche notre amour.

Con la frente apoyada en los cristales, miro. Es de noche. Llueve. Agua de invierno, pesada y continua. Resbala en las fachadas, golpea en las losas, chapotea en los charcos, azota despiadada los árboles desnudos. Como grandes mariposas muertas caen sobre el barro las hojas amarillas. Las indecisas luces de los faroles se pierden en la bruma. En las aceras húmedas rielan los escaparates encendidos. Llueve.

Bruscamente la voz de María Luisa suena detrás de mí. Otra voz le responde. La conozco bien. Es la voz de Alcázar.

—Te quiero mucho, mucho, dice.

—¿Verdad que sí?, pregunta ella gozosa.

—¡Mucho!

No me han visto; no saben que estoy allí, á dos pasos. No me ven, no me oyen; no ven nada, no oyen nada; no ven más que sus ojos, no escuchan más

más conocidos. Esto le dió pie para indicar aquellos que contribuyeron á la perturbación cerebral del ingenioso hidalgo manchego.

Entró luego de lleno en el estudio del libro de Cervantes, analizándolo desde diversos puntos de vista, indicando las cualidades sobresalientes del mismo. Hizo especial mención de la manera como el ilustre alcaíno maneja la nota cómica sin caer en lo grotesco, y de la forma como consigue enlazar en el transcurso de la fábula los incidentes de la misma y tipos de idiosincrasia tan antitética cual D. Quijote y su escudero.

De estos dos personajes hizo una descripción concienzuda, así como de los pasajes principales de la magistral novela.

El Sr. Soler y Pérez fué aplaudidísimo, felicitándole sus compañeros al terminar la conferencia.

Acto seguido se abrieron los pliegos que contenían los nombres de los alumnos laureados en el concurso efectuado por la citada escuela con ocasión del tercer centenario de la publicación del *Quijote*.

He aquí los premiados:

D. Juan Labarta y Planas y D. Narciso Puget por su respectivo proyecto de diploma.

D. Juan Labarta y D. Ramón Novella por el de medalla.

Todos ellos, al pasar á recoger los premios, fueron saludados con una salva de aplausos.

Todos los trabajos premiados tienen cualidades muy recomendables y demuestran el acierto que ha presidido en el concurso. El carácter clásico del diploma del Sr. Labarta, en el que se ven hábilmente reproducidas dos obras maestras de la arquitectura y de la escultura griegas; el vigor y la corrección con que están dibujadas y agrupadas las figuras del diploma del Sr. Puget; y la fiel interpretación que los Sres. Labarta y Novella han sabido dar á



BARCELONA. — EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE» EN LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS Y BELLAS ARTES. CONCURSO DE DIPLOMAS ENTRE LOS ALUMNOS. DIPLOMA DE D. FRANCISCO LABARTA, PRIMER PREMIO. (De fotografía de C. Bertazioli.)

que sus palabras tiernas, amorosas, dulces. Ella, apasionada y loca, entrega su alma al primero que llega. Él la recibe sin saber lo que recibe, sin comprender la felicidad que le espera, sin sospechar siquiera que esa felicidad me la debe á mí. A mí, sí, porque esa alma es mía, yo la hice. Sin mí, ¡qué sería! Sin lo que en ella puse yo de mí, ¡qué valdría ella!

Y ese majadero creará tan convencido que todo lo ha alcanzado por sus propios méritos, que todo es obra suya, que María Luisa está realmente enamorada de él. ¡Ah, tonto, tonto!.. Si tú supieras... ¡Pero tú que vas á saber! ¡Qué sabes tú del mundo, criatura!.. ¡Tú que sabes de nada!

Ni te hace falta. Puesto que la felicidad viene á ti, como premio de lotería, sin buscarla, recógela y no te metas á averiguar de dónde viene. Tus veinte años te dan derecho á todo.

Y tú, pobre loca, pobre enferma de amor, que necesitas del amor para vivir, vive y ama sin miedo.

Sé feliz. Tu camino es de flores. Síguele. Yo seguiré el mío; yo seguiré arrastrando por el mundo la tumba de mi alma.

(Dibujos de Mas y Fondevila.)

PEDRO MATA.

RECUERDOS DEL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

EN LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS
Y BELLAS ARTES DE BARCELONA

EN CHACABUCO (REPÚBLICA ARGENTINA)

En la Escuela Superior de Artes e Industrias y Bellas Artes de esta ciudad se ha celebrado, para conmemorar el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, una sesión de carácter íntimo, á la cual sólo concurrieron alumnos y profesores del expresado centro de enseñanza.

Empezó la fiesta dándose lectura de un trabajo literario apropiado al acto, y seguidamente el director de la escuela D. Leopoldo Soler y Pérez dió una cru-



DIPLOMA DE D. NARCISO PUGET, SEGUNDO PREMIO.

(De fotografía de C. Bertazioli.)

los personajes representados en sus medallas, constituyen otros tantos méritos de los autores de estas obras.

En Chacabuco, importante ciudad de la República Argentina, se ha conmemorado también el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, habiéndose al efecto organizado un gran festival que se celebró el domingo, 7 de mayo,



BARCELONA. — EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE» EN LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS Y BELLAS ARTES. — MEDALLAS PREMIADAS EN EL CONCURSO ENTRE LOS ALUMNOS DE LA MISMA, ORIGINALES LA PRIMERA DE D. JUAN LABARTA Y PLANAS Y LA SEGUNDA DE D. RAMÓN NOVELLA

ditada conferencia acerca de aquella obra inmortal, empezando por hacer un sobrio resumen de la corriente literaria y las costumbres en la Edad Media, para llegar á señalar la aparición de los libros de caballería, de los cuales precisó en conjunto su característica, estudiando á continuación las modalidades de los

en el teatro de aquella población. Después de una sinfonía ejecutada por la orquesta, levantóse el telón y apareció el escenario, que representaba el patio de los Leones de la Alhambra de Granada y en cuyo centro alzábase sobre artístico pedestal un hermoso busto en relieve de Cervantes, obra del celebrado



REPÚBLICA ARGENTINA. - CHACABUCO. FIESTAS CONMEMORATIVAS DEL TERCER CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL «QUIJOTE.» APOTEOSIS DE CERVANTES EN EL TEATRO. (De fotografía de M. Padin, remitida por D. Enrique Brusés.) - MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO, ACUÑADA EN LOS TALLERES DE GOTUZZO, DE BUENOS AIRES.



escultor D. Torcuato Tasso. En el escenario estaba la comisión organizadora, cuyo presidente, D. Andrés de Vera, leyó un elocuente discurso en alabanza de Cervantes y de su libro inmortal. Procedióse luego a la distribución de ejemplares del *Quijote* entre los alumnos de las escuelas urbanas, particulares y del Estado, premiados por su aplicación y buena conducta, y terminado el reparto, la señorita doña Estela Colombo y los Sres. D. Angel Menchaca, don Joaquín de Yurrita y D. José M. Olivares leyeron los tres primeros inspiradas poesías y el último un capítulo del *Quijote*. Puso término a la primera parte de la fiesta el himno á Cervantes cantado por un coro de niñas vestidas de blanco y agrupadas alrededor del busto del inmortal escritor, que arrojaban sobre éste profusión de flores mientras cantaban.

La segunda parte del programa lo constituyeron las dos piezas en un acto *La buena sombra y La tonta de capirote*.

La fiesta dejó gratísimos recuerdos en todos los que á ella asistieron, habiendo sido objeto de muchos elogios D. Enrique Brusés, iniciador de la idea del festival, la comisión organizadora y el Sr. Francesch, á cargo de quien corrió el arreglo del escenario.—P.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

DICCIONARIO SALVAT. - La casa editorial barcelonesa Salvat y C.^a ha comenzado la publicación de este diccionario enciclopédico en cuadernos de cuarenta páginas, ilustrado con grabados intercalados en el texto y con láminas en negro y en colores. La obra constará de unos 125 cuadernos aproximadamente.

MEMORIA SOBRE EL BARÓMETRO ALARMA, inventado por el Dr. D. Guillermo Vives. - Trátase de un barómetro que por medio de una campanilla eléctrica, combinada con la aguja del aparato, señala con toques de alarma los cambios de presión atmosférica; y en la Memoria se explica detalladamente el mecanismo por medio del cual se consigue este resultado. Ha sido impresa en la tipografía de Paradell Hermanos, de Ponce (Puerto Rico.)

MANUAL DE AJEDREZ PARA USO DE LOS PRINCIPIANTES, por José Paluzie y Lucena. - Con este título acaba de publicarse una obra que merecerá sin duda la aprobación de los aficionados á este noble juego, no tan sólo por los interesantes datos históricos que en ella se consignan, sino por las explicaciones que acompañan á cada jugada de las partidas que sirven como de modelo para plantear y desarrollar el juego. Es esta última circunstancia, sobre todo, digna de encomio, pues hasta ahora no existían en España obras de esta naturaleza. Se ha publicado la primera parte, que se vende al precio de 3'50 pesetas en todas las librerías.

BARCELONA Á LA VISTA. SEGUNDA SERIE. - Se ha puesto á la venta los cuadernos 3.º y 4.º de esta interesante publicación que edita en esta ciudad D. Antonio López. Contiene notables reproducciones fotográficas de algunos de los principales sitios de nuestra ciudad y de sus pintorescos alrededores, con breves descripciones de cada uno de ellos. Véndense á 30 céntimos cada uno en Barcelona y á 35 en provincias.

COSTA RICA EN EL SIGLO XIX. - Se ha publicado el primer tomo de esta obra, cuya importancia se prueba con sólo decir que responde perfectamente al acuerdo adoptado por el Gobierno costarricense en julio de 1900 de publicar, en celebración del advenimiento del siglo XX, una Revista comprensiva de estudios referentes al desarrollo y progreso intelectual, moral y material de aquella República durante el XIX. Contiene este tomo notables originales de Francisco María Iglesias, Juan Fernández Ferraz, Bernardo Augusto Thiel, Máximo Soto Hall, Manuel de Jesús Jiménez, Vicente Lachner Sandoval, Rosendo de Jesús Valenciano y Pablo Biolley, y está ilustrado con numerosos é interesantes grabados. Ha sido impreso en la Tipografía Nacional de San José de Costa Rica.

EL PRIMO PONS, por H. de Balzac. - La biblioteca económica de obras de Balzac, que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Luis Tasso, se ha aumentado con esta preciosa novela del ilustre literato, que pertenece á la serie de escenas parisienses y que, como todas las del gran novelista, interesa no sólo por el asunto y por la forma, sino también por la maestría con que están estudiados los personajes que en la obra intervienen. Véndese á una peseta.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD CURADAS POR EL VERDADERO HIERRO QUEVENNE ▶
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

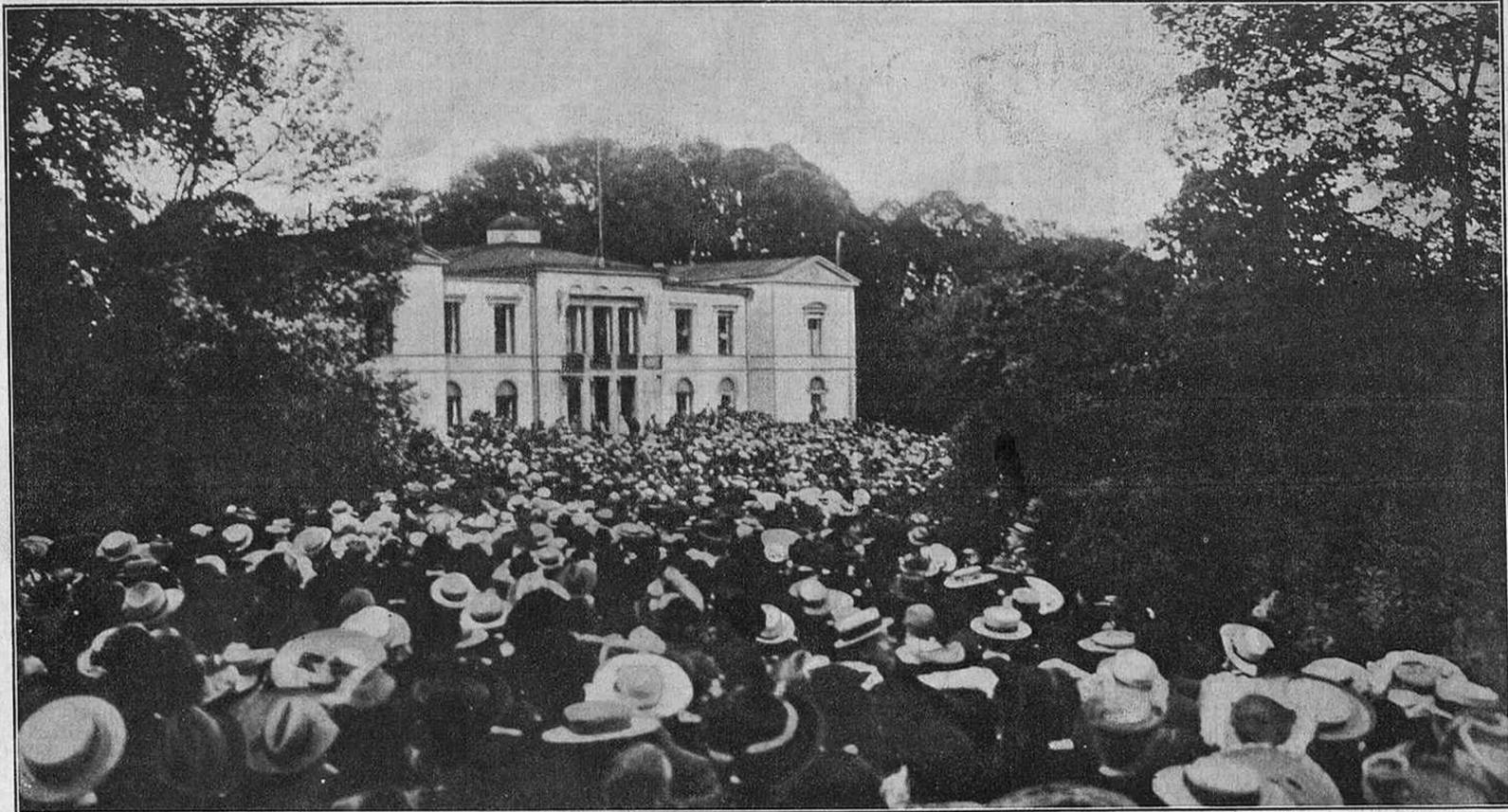
Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO PARIS 1900
GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904
Alcohol de Menta de
RICQLÈS
(EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)
CALMA la SED, SANEA el AGUA
Contra el VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION
COLERINA
AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO esquisito
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
Pedir el **RICQLÈS**
De venta en las PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PLIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA DELANTE DEL PALACIO REAL DE ROSENDAL, CERCA DE ESTOKOLMO, AL DÍA SIGUIENTE DEL GOLPE DE ESTADO POR VIRTUD DEL CUAL NORUEGA SE SEPARÓ DE SUECIA. EL PUEBLO SUECO ACLAMANDO AL REY OSCAR II. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*; el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA

EXIBARD

SOBERANO CONTRA

CATARRO — ASMA — OPRESIÓN

30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.

Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Malaria*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas*.

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

HARINA LACTEADA

NESTLÉ

Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, Paris.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 centimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. B^{te} St-Denis, 18

BORICINA

MEISSONNIER

REMEDIO SOBERANO

CONTRA LAS
Enfermedades de la PIEL
y de las MUCOSAS
Higiene del TOCADOR

EMPLEADA CON INMENSO ÉXITO
en los Hospitales de Paris.

Para evitar las Falsificaciones, exátese la caja segun modelo al margen, entera y sellada.

DEPÓSITO AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA é HIJOS, Barcelona.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Fabb^{te} St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN